

INICIAL

REVISTA DE LA NUEVA GENERACION

REDACTORES.

Roberto A. Ortelli - Brandán Caraffa Roberto Smith - Homero M. Guglielmini

ADMINISTRADOR:

V. Ruíz de Galarreta

Leono I

Año 1.

DICIEMBRE

N.º 3

de 20, 30 y 40 cts.

CIGORRILLOS

BUENOS AIRES 1923

Sumario

La Paz Armada en América del Sur.—Martinez Ferrer.—Protestamos.—
Comentarios sobre Política. — Ricardo Rojas y la Nueva Generación. — —
Un Filósofo de la Nueva Generación. —Libros y Revistas.

	1
Viejas de Córdoba (dibujo)	
Acerea del Espresionismo	JORGE LUIS BORGES
Poema del Almacén	RICAREIO E. MOLINARI .
Ronda de Muerte	LUIS DA CÁMARA CASCUDO
De la Ética en la Literatura	Eduardo, Ripa
Panamericanismó	Brandan Caraffa
Poesias	Antonio Vallejo
Elías Castélauovo	R. S.
C. Cordova Iturburu	
Versos	Јимо Раснесо -
Una Curiosa Epístola	R. A. O.
Leyendo a Pascal	ANGEL VASALLO .
Fernando Fader	ROBERTO CUGINI

La Paz Armada en América del Sur

A L dia siguiente de la Conferencia de Santiago, los mismos diplomáticos magníficos que desde alli deslumbraron a Améri- 🐺 ca con sus desplantes teatrales en favor de la paz, vuelven a sus respectivos países, para recomendarles que se armen hasta los dientes, y preparen bajo la sordina de las sesiones secretas, la sarpresa del conato inminente. Esa contradicción no nos debe admirar, por cierto; pero nos obliga a tratar el problema del armamentismo con una ironia grave u triste. Al día siguiente de los enfáticos discursos de Montes de Oca, de la Convención Gondra y demás poliativos de la inquietud pacifista, los corredores y comisionistas de armamentos rondan furtivamente alrededor de los arsenules en demanda de adquisiciones, Mr. Hugues afirma (en nombre de la teoría Monroe) que "Estados Unidos se opondrá a cualquier conflicto suscitado entre las naciones sur-americanos", y la · prensa de una y atro lado de las misiones, no se cansa de sostener; con un empeño demasiado ardiente, que ambos países son los dos amigos más tiernos del mundo, y que no hay posibilidad alguna de guerro; protestas vehementes que prueban, precisamente, el temor del peligro. No seamos mojigatos. Abandonemos a los diplomáticos el lenguaje convencional y los discursos brillantes sobre la fraternidad latinoamericana, y sus paradoiales ditirambos a la doctrina Monroe. Para la juventud existe otra realidad sobre esa realidad furtiva y vuelta al revés, que contemplan las cancillerías y los estadistas.

No existe, por cierto, mayor oberración que esas palabras de paz en labios de los mismos hombres, que invierten los créditos del

Estado en la adquisición de armamentos, y obran, como quedó probado en les discusiones parlamentarias de nuestro país, bajo las sugestiones de los peritos militares. Un buen sentido rudimentario y absolutamente milgar, podría tapar la boca a todos esos declamadores que afirman la inexistencia de rivalidades internacionales en esta parte del Continente, y al mismo tiempo recomiendan la adquisición de submerinos y de dreagnoughts, que a todas luces no van a ser empleados para el solaz veraniego de nuestros gobernantes aficionados al turismo. Una evidencia amarga nos dice que nadie se arma sino contra sus vecinos, sobre todo aqui, donde no hay países colonizadores. Se nos responde que en América del Sur no existen odios internacionales... ¡cómo si las guerras se hicieran con odias! Para la guerra no se necesitan sino armas, y adquirirlas es ya declararla en forma virtual para un plazo de tiempo más o menos largo. El odio vendrá, o se inventará. Quisiéramos preguntar a un espiritu equitativo, si en verdad cree que el odio entre pueblo y pueblo, precipitó la guerra europea con más eficacia que esa tensión aplastadora de la atmósfera internacional creada por la política armamentista. Cuándo se suscitó la guerra, Lloyd George hubo de pedir vehomentemente a los mineros ingleses, que desviaran su odio de clases-odio espontáneo y cálido, ese sí-a la sazón irritado, y lo dedicaran por entero al conflicto naciente. Todos las obreros de Europa obedecieron al llamado, doloroso es decirlo. La guerra vertical - si se nos permite el término, - conflicto de corazones y dinámico, esa tucha palpitante de los de abajo contra los de arriba, fué substituída por esa otra guerra sin sentido humano, guerra horizontal entre los lejanías. El bárbaro de Túnez hería al culto de Berlín, el gentleman de Londres al bohemio vagabundo. ¿ Bónde estaba el odio? Odio ocasional de la batolla, nada más. Pero no importa: desgraciadomente las guerras no se incuban en los corazones, sino en los arsenales.

Le monstruoso del caso es, precisamente, la ausencia de odios internacionales en Sur América, única justificación posible de la paz armado. Los jóvenes seriamos los primeros en propietar los más fontásticos planes de preparación militar, si sintiéramos en muestro corazón una profunda animosidad contra los vecinos. En ese caso,

el armamentismo sería un episodio idélico, la guerra un conce natural do muestros sentimientos concentrados, la lucha una necesidad vitul, con plena justificación biológica. Pero todos los elementos que contribuyen a la formación de estrechos vinculos materioles y espiritudes, se conjuran, precisamente, para crear un hermanasgo sólido entre los dos potencias atlánticos de la América del Sur: comunidad de raza y hasta de tradición; esa poculiar atmósfera psicológica que Renán señala como el foctor básico de la nacionalidad misma. Recuerdos poderosos nos asoltan, cuando evocamos las hondas impresiones que imprime en el ánimo ese país hermano, lleno de prestigios legendarios y brillantes. Nada puede sublevarnos tanto como el pensamiento de que alguna vez hemos de ver une enemigo en ese pueblo opulanto, que une a la caballerosidad husitana, un espíritu solvático genusirumente americano. ¿Es que la imprudencia y la imbecilidad de las gobernantes nos llevará hasta tal extremo?

Pero abandonemos ese tono un poco intimo y si se quiere superficial, único, sin embargo, en que puede entenderse la juventud, que tiene de las cosas, al márgen de los Congresos Internacionales y demás filisleismos pacifistas, una visión realista y concreta. Hemos dicho imprudencia de nuestros gobernantes. Es cierto, y ninguna, tal vez, tan grande, como la de los nuestros. Evoquemos hechos.

La Argentina acaba de desmentir su tradición pacifista. Cuando hubo de pronunciarse, con oportunidad de su incorporación a la
Liga de las Naciones, hizo un desplante teatrol que a muchos movió
a risa, pero el tiempo justificó la actitud aparatosa y un poco fanfarrona que asumió entonces. La Liga de las Naciones ha fracasado.
Paro uadic constituye ahora un musterio, que ese organismo complicado y de enorme velor docorativo y oscenográfico ante el mundo ,no fué otra cosa sino el biombo trás el cual pretendió ocultarse
pudorosamente el intento de Pentarquía absolutisto da Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia y Japón. La Argentina, entonces,
reafirmó sus principios igiudilarios y utópicos. Al poco de nacer,
la institución se disgrega intimamente: Estados Unidos, replegúndose en su egaismo tradicional, y echando mano de esa admirable
baraja acomodaticia que es el principio Monroe, que encaja en todas
las circumstoncias, abandona la Sociedad. Wilsom, corrido con sus

eatorce puntos y su difuso idealismo puritano, se refugia en una hipocondría aguda y desaparece del escenario. El Senado norteamericano, informado por el fantasma invulnerable de Roosevelt, corrobora la política absorbente y absolutista, y hace pocos días, Mr. Coolidge lee ante el mismo, un mensaje presidencial de indole imperiulista. Mussolini, por su parte, con ese rudo humorismo del hombre de ucción meridional y de espíritu deportivo, se rúe en las barbas de la Liga, y escamotea con cualquier pretexto a Corfú. La Liga resulta un órgano desinflado, como la Corte Internacional de Justicia, que no administra, por cierto, más Justicia que la puramente doméstica de sus componentes. La Argentina adoptó entonces una actitud fácil, pero noble y consecuente con su tradición.

Cuando fué invitada por la cancillería del Brasil a una Conferencia Internacional en Valparaíso, la contradicción empezó a asomar. Los términos de la invitación primitiva del Brasil, que revelaban el criterio tortuoso de su gobierno, proponiendo como base para la limitación de los armamentos navales "la extensión de las costas", fueron ampliándose en lo succsivo hasta invitar, lisa y llanamente, sin ninguna base preestablecida, al Gebierno Argentino, a una conferencia de desarme. El Gobiero Argentino rechusó la sugestión brasileña. Hubo inconsecuencia de una y otra parte.

En la Conferencia de Santiago, Montes de Oca commovió todos los corazones. Insertamos en este número una carta de Eduardo Barrios, que puede darnos una idea directa de la atmósfera suscitada en Chilo por ese, brillante gesto del argentino, que desvistiéndose de todo prejuicio diplomático, invitó a los asambleistas a arrojar sobre el tapete de la discusión el estado real militar de los países convocados. Pero la actitud mo podía tener prestigio: ya antes el gabierno brasilero habio invitado al nuestro a una verificación pericial y directa de la situación militar de ambos Estados, y el gobierno argentino rechazó la idea.

Cuando se trató el proyecto sobre modernización de la Escuadra, se sugirió al Ministro de Marina la conveniencia de que las reparaciones fueran hechas en Puerto Militar. El Ministro, en esa época, consideraba que ningún poligro inminente nos obligaba a mantener cercanos nuestros barcos, e insistió en que fueran envia-

dos a Norte-América. Poco después, con una premura alarmante. cuando aún no se habían extinguido los ecos de las declamaciones ·de Santiago, una serie de proyectos armamentistas son precipitados al Congreso, proyectos cuya sanción significaba la erogación total de cien millones de pesos oro, como bien a las claras lo probó el Dr. Lisandro de la Torre. Y todo esto, ja tambor batiente y en sesión secretal IV después, hablen nuestros hombres públicos contra la diplomacía a la sordina, y contra los mareos armamentistas! En Sur América no hay odios, no hay conflictos; las fronteras están todas delimitadas, los pueblos se aman unos a otros, o si no se aman, se ignoran. No puede haber odio en la ignorancia común. Pero Sur América se arma, y, necesario es decirlo, nos homos metido en ese cumino fatal y definitivo, en que se metió Europa hace cincuenta años, y ese camino no tiene nada más que un solo destino, destino de sangre y de'dolor! ¡Y todo, por la ignorancia de los gobernantes y la impudicia de los corredores!

Nada nos ha desconsolado tanto, lo confesamos, como la pasividad equivoca y folaz, con que la prensa brasileña ha recibido la noticia de este monstruoso golpe de mano del Gobierno Argentino. Ni una protesta, ni un solo temor exteriorizado en los editoriales de "A Noite" y demás periódicos. Es que por encima de las intimas rivalidades y prevenciones internacionales, flota un acuerdo tácito, una camplicidad paradojal, entre todos los gobiernos. Brasil se arma y se armará más aún. Moderniza su escuadra, construye cuarteles y procura crear una industria nacional de la guerra, planes can miras más mediatas quizás, que las argentinas. ¡Qué maravillosa instificación le hemos dado nosotros para que prosiga su política armamentista! Ahora mismo, se está discutiendo en la Cámara Brasileña un proyecto por el cual se prolongaría el tiempo del servicio militar obligatorio. La prensa carioca aplaude y estimula la corriente armamentista del Gobierno Argentino. La voz de orden es conocida, y todos se la pasan de unos a otros, por encima de las fronteras. sin sigilo: "Es necesario prepararse para la defensa. La Defensa Nacional exige estar listo para cualquier eventualidad". Por las mismas razones se armaban los Gobiernos. Europeas antes de la guerra. Las preconciones para la defensa pueden llegar a tal altura, que ya

se convierten en una amenaca de agresión. Lo único que falta aqui, es un Von Bernhardi que nos escriba un libro sobre "El Brasil y la próxima guerra" o "La Argentina y lo próxima guerra". Pero ya vendrán los teóricos: los armamentos sonantes. Cuando los barcos mantengan sus fuegos encendidos, y día y noche se trabaje a la luz de las fraguas en los arsenales, y nuestros diplomáticos cambien de soslayo somisas furtivas y maliciosas en los banquetes, entonces vendrán los teóricos a lo Roosevelt y Bernhardi, para probarnos las ventajos de la guerra.

No somos ingénuos. ¿Cómo serlos, al día siguiente de la Gran Guerra? Hemos meditado mucho acerca de estas palabrus de Renán, y estuvimos a punto de poner algunas de ellas como epigrafe del presente editorial: "Si la torpeza, la negligencia y la falta de vi"sión de los Estados, no produjeram el choque de éstos entre si,
"aponas podemos imaginar los abismos de degeneración en que cae"ria lo ruza humana. La guerra es una de las condiciones del pro"greso, el aguijón que se opone a que los pueblos se adormezcam,
"y que obliga aún a la misma medicaridad, a despertar de su apa"tía. Lo único que sirve de sostén al hombro es el estuerzo y la lu"cha. El día en que la humanidad realice un yran Imperio romo"no pacífico, sin enemigos, ese día su moralidad y su inteligencia
"se hallarán en el mayor peligro".

Admiromos, en INICIAL, el esfuerzo y el espíritu que se tienden constantemente para la lucha y el dolor. Creemos que la filosofia de nuestra época ha hecho una adquisición de orden práctico, y que la historio lo irá comprobando: estamos en la cra de la acción intensa y múltiple. Todas las verticules filosóficas del pensamiento contemporáneo, llevan a la acción, como al supremo desenlace del problema de vivir. William Jamos, explica la guerra y nos dice: "El militarismo es el gran preservativo de nuestros ideules de vigor". Hasta las nuevos maneras del arte, y entre ellas el futurismo, nos presentan como modelo al tipo de hombre de acción integral, una especie de humanisto — si se nos permite el término — de la acción.

Desde tal punto de vista, la guerra es un fin en sí: espectácu-

la magnifico y templa de energía y coraje. Por eso aqui afirmamos, para disipar todo equívoco, que no creemos en los remilgos y en las mojigaterías de los pacifistas filántropos y los compasivos declamadores, en los ensueños de paz universol y de quietud indefinida; en ninguna de esas repentinas epidemias mundiales de pusilanimidad y afeminamiento que nos anuncian a cada instante los teóricos del ideal pacifisto. A pesar de la Revolución que vendrá, la guerra será siempre, como lo prueba Rusió, que ha militarizado hasta la vida civil.

No negamos, pues, la fatalidad dramática y humana de la guerra. Pero afirmamos que el problema de la guerra no se ha planteado en Sur América, y, que, por tanto, no puede existir el problema de los armamentos. Los factores naturales que desencadenaron la epopeya curopea, no existen aquí. La misma fatalidad de expansión biológica, informa la mayor parte de las guerras, desde las púnicas hasta la reciente anglo-alemana. Aquí, todo nos une, y nada nos separa. Y una cosa, sobre todas las demás, nos une: el peligro común, que es el peligro yanki.

La América latina acaba de festejar el centenario de la doctrina Monroe, instrumento teórico solapado de la política absorbente y exclusivista de Estados Unidos. Al comienzo de estas líneas, hemos citado las sugestivas palabras de Mr. Hugues, que omuncian desde ya, la intervención de Estados Unidos en caso de suscitarse una guerra en América del Sur. Nosotros, con una obsecuencia filiali, correlativa a su paternal solicitud, debiéramos desde ya, también, agradecer la intervención para esa oportunidad, y rogarle que no se moleste en lo sucesivo tan efusivamente por la suerte de estas Repúblicas. La doctrina Monroe es una máquina infernal que es necesario mirár a distancia, sin aventurarse muy cerca. El pintoresco calificativo que Sácnz Peña le puso, de "principio de caucho", le cuadraria maravillosamente, si no fuera porque es demasiado blando. Nunca, por cierto, han servido cuatro o cinco palabras, tanto como éstos para amaldarse a las cosas más opuestas e incompatibles. Monroe la formuló para defender América contra la expansividad agresiva y el reaccionarismo de la Santa Alianza, en una épo-

ca en que Norte América no podía tener pretensiones sobre esta parte del Continente, y Roosevelt la utilizé, precisamente, para sus intentos de hegemonia. A pesar de la doctrina Monroe, Francia le impuso un rey a Méjico; Europa intervino en la forma más odiosa, en ciertos países para el cobro compulsivo de las deudas, y hasta en el Plata en la época de Rosas: La doctrina Monroe no le ha impedido anexionarse sin más derechos que el de las armas, pedazos de Méjico, y provocar constantemente rencillas en las republiquetas centroamericanas para pescar en río revuelto, como quien dice. No hablemos de Panamá, de Cuba: etc., etc. ¿Pero quién lo puede dudar? Estados Unidos es el enemigo común de la América Latina. Contra este neligro debemos armarnos, y no, por cierto, fundiendo cañones e inventando otra doctrina opuesta a la de Monroe, porque para el uso a lo yanki, los doctrinos no valon simo con buenas escuadras detrás. Y a pesar de todo esto, la obscuridad mental de los gobernantes lalinoamericanos es tan infinita, que henos aqui, al Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil, Dr. Alves Pacheco. pronunciando un discurso apologético de la doctrina de Monroe: ¿Será esto la consecuencia lógica de las zalamerías de Estados Unidos hacia la República-hermana? Nadie puede negar que el Brasil cuenta desde cierto tiompo con la especial dedicación del gobierno yanki. Misiones navales, intercambio asiduo de cortesías diplomáticas, y, sobre todo, el tratamiento de nación más favorecida en las tarifas advaneras. En todo caso, la Argentina haría mal de tener celas, porque Norte América es una amante pérfida y traidora. Si Brasil se deja seducir por la opulenta amiga del Norte, peor para el, porque no dejará aquélla de descubrir la garra el día menos pensado, (cuando juegue oportuno la aplicación de la doctrina Monroe en Sur América).

De todas mancras, los norteamericamos resultan más sinceros y clarividentes que los brasileños con respecto a la doctrina Montroe, porque ya ni siquiera procuran disimular los verdaderos alcances prácticos de la misma. Et conocido profesor Bushnell Hart, descubre repentinamente que la doctrina Monroe ha cambiado (!) y dice en un discurso académico, pronunciado en el Rotary Club: "que el pueblo norteamericano mira desde to alto a los pueblos la

tinaamericanos" y "que seis Repúblicas que se dicen independientes, no son más que protectorados yankis: Cuba, Haití; Panamá y algunas otras". Y acto seguido, dice: "No somos iguales con los países latinoamericanos. Lo cierto es que cuando Estados Unidos trata con la América latinu, lo hace exactamente del mismo modo que durante los últimos cincuenta años: siempre cuenta con la mayoría, cuando propone sus resoluciones. Tenemos una población más numerosa y poder para decidir. La Doctrina constituye una protección contra agresiones para nuestros vecinos, pero no limita nuestras propias accionos: ella nos doja en libertad de proceder. Si queremos comprender ese gran documento, hemos de expresarlo en términos adecuados al año 1923."

El absolutismo yonki, como se ve, tiene también sus maquiavelos. Todo logra su justificación jurídica, y hay universitarios yankis propiciadores del panamericanismo, como los han habido alemanes del pangermanismo. Este Bushnell Hart es admirable y muy simpático por su frança ingenuilad. En todo caso, mucho más que el señor Alves Pacheco.

En un artículo del "Now York Time", se decía asimismo:
"...los latinoamericanos nunca comprendieron por qué no les reconocimos el derecho a participar en la Doctrina, y por qué esta
folta de coríesía sirvió para facilitar su aislamiento, y, por otro
parte, por qué nuestra despótica apropiación de la Doctrina, como
propiedad exclusiva de nosotros, junto con nuestra poco envidiable
conducta al adquirir territorios, hizo del momoísmo un instrumento de discordia en vez de constituir una base constructiva en este
Continente."

No quisiéramos pècar por demasiado maliciosos, pero no nos asombraría descubrir en la corriente armamentista que se ha iniciado en América del Sur, una instigación directa o indirecta, muy solapada, por cierto, de Estados Unidos. Ello encajaría muy dentro de su política continental, y sobre todo dentro de la doctrina Monroe, que traducido en términos de acción, significa: "Las cosas de América, quiero manejarlos yo. América es mía". Las palabras de Hugues, que nos amenaza desde ya — ¡tan pronto! — con una intervención, y el mensaje estilo Roosevelt, de Mr. Coolidge, son muy

sugestivos. Es prohable que algún dia cariocas y argentinos disparen tres o ouatro petardos ruidosos en las tranquilas fronteras donde dormitan las ruinas jesuíticas. Entonces, seguramente, el ancla de los cruceros yankis morderá las profundidades del Plata y del Magaltanes; haremos una reverencia agradecida a este humorístico y panzudo tío Sam por habernos cuitado la guerra, y Estados Unitos sacará una buena bolsa de la aventura. En esa oportunidad, nos reiremos con cierta añoranza de la pesada broma de nuestra hermana del Norte, y arrepentidos de este largo Editorial, diremos amargamente: "¡Tanto ruido para nada!".

H. M. G. - R. A. O. - R. S.



Martinez Ferrer

LTO, magro, con tremendos lentes orlados con carey, más de una vez lo vimos acercarse y tendernos su mano grande y generosa.

Sus 26 años se asoman a piruetear en las prematuras arrugas de su rostro, no ajenas a su accidentada vida. Alguna vez nos dijo:

"Yo tenía nueve años cuando, en Villa Maria, (Córdoba), asesinaron a mi padre por cuestiones políticas, según creo. El dinero que nos hubiese dejado, nos lo escamoteó un tío mío a guien nada le falta para ser un crápula. De manera que ya a los 13 años tuve que hacerme cargo de mi familia."

Luego, ¿quién no sabe lo que le esperaba? Fué jornalero y empleado, succesivamente, y comenzó su carrera artística haciendo caricaturas en los cafés del Paseo de Julio y de la Boca. El arte fué el márgen de su jornada ruda, las horas robadas al sueño.

En 1920 realizó una exposición en Córdoba (su ciudad natal), con bastante éxito. El gobierno provincial adquirió una de sus telas, acerca de la cual, Martinez Ferrer dice que es defectuosa de dibujo y bella de color.

Es rebelde y no es vanidoso. Piensa no enviar nunca sus obras a los salones oficiales y, hablando de su arte, dice que puede considerarse sólo como la inquietud de un temperamento, como muestra de algo que la fatalidad hizo abortar, con lo que deja sentada la disconformidad con su obra.

Y, es este un magnífico punto de partida para quien quiere hacer arte verdadero, con absoluta seriedad y dedicación.

Acerca del Expresionismo

x el decurso de la literatura germánica, el expresionismo es una discordia.

Ahondemos la sentencia

Antes del acontecimiento expresionista la mayoría de los escritores tudescos grabaron en sus versos no la intensidad sino la armonía. Obra de cabalieros acomodados la suva, se detuvo en las blandas añoranzas, en la visión rural, en la tragedia rigida que atenúan forasteros lugares y lejanías en el tiempo. Nunca fueron asombro del lector, encamináronse al sobrio cielo luterano con la conciencia limpia de artimañas retóricas y sus plumas tranquilas alcanzaron alguna remansada belleza. (A quienes arriesgasen indecisión acerca de lo último, les recordaré que los dos mejores poemas hechos en nuestra patria, no son literatura meditada, sino divertimiento genial de hombres que vivieron al margen de las letras. Claro está que me refiero a las invenciones de Estanislao del Campo y de Hernández.) El propio Goethe casi nunca buscó la intensidad; Hehbel alcánzala en sus dramas y no en sus versos; Heine y Nietzche fueron excepciones grandiosas. Hoy, por obra y gracia del expresionismo, se generaliza lo intenso: los jóvenes poetas de Alemania no paran mientes en impresiones de conjunto, sino en las eficiencias del detalle: en lo inusual del adjetivo, en el brusco envión de los verbos. Esta solicitud verbal corresponde a una solicitud de la vida en todas sus minucias camor a los instantes y a las palabras, que son firmes instantes del pensamiento. Todo ello informado por un sentido trágico del vivir, cosa que es fácil achacar a la guerra. En lo atañedero a la novelería en los detalles, la justifica la desconfianza de quienes no pudiendo enteramente comprobar el conjunto, quierca al menos asegurar las partes aisladas. Vehemencia en el sentir y en el cantar, abundancia de imágenes, una

suposición de universal fratérnidad en el dolor: he aquí el expresionismo. Palabra desbocada y auchurosa que abarca demasiadas desemejanzas y cuya latitud incluye por igual las dolorosas bellezas de Gottfried Benn y las interjecciones enfiladas del menor aprendiz de Whitman.

Los patriotas afirman que el expresionismo es una intromisión judaizante.

Explicaré el sentido de esa conjetura malévola.

El pensativo, el hombre intelectual vive en la intimidad de los conceptos que son abstracción pura: el bombre sensitivo, el carnal, en la contigüidad del mundo externo. Ambas trazas de gente pueden recabar en las létras levantada eminencia, pero por caminos desemejantes. El pensativo, al metaforizar, dilucidará el mundo externo mediante las ideas incorpóreas que para él son lo entrañal e inmediato: el sensual corporificará los conceptos. Ejemplo de pensativos es Ghoethe cuando equipara la luna en la tenebrosidad de la neche a una ternura en un afligimiento; ejemplos de la manera contraria los da cualquier lugar de la Biblia. Tan evidente es esa idiosineracia en la Escritura, que el propio San Agustín señaló: "La divina sabiduría que condescendió a juzgar con nuestra infancia por medio de parábolas y de similitudes, ha querido que los profetas bablasen de lo divino a lo humano, para que los torpes ánimos de los hombres entendiesen lo celestial por semejanza con las cosas terrestres." (Lib. IV de Doctrina Christiana.).

La teología — que los racionalistas desprecian — es en última instancia, la logicalización o tránsito a lo espiritual de la Biblia, tan arraigadamente sensual. Es el ordenamiento en que los pensativos occidentales pusieron la obra de los visionarioos judaicos. ¿Qué bella transición intelectual desde el Señor, que al decir del capítulo tercero del Génesis, paseábase por el jardín en la frescura de la tarde, hasta el Dios de la doctrina escolástica, cuyos atributos incluyen la ubicuidad, el conocimiento infinito y hasta la permanencia fuera del Tiempo en un presente inmóvil y abrazador de siglos, ajeno de vicisitudes, horro de sucesión, sin principio ni fin!

Considerad ahora que los expresionistas han amotinado de imá-

genes visuales la lirica contemplativa germánica y pensaréis tal vez que los que advierten judaísmo en sus versos tienen idealmente razón. Razón de lógica interior, donde la realidad no colabora.

Que dos poetas izen sus palabras ahora:

LA BATALLA DE LA MARNE

Poco a poco la tierra empieza a hablar y a moverse.

La yerba brilla como un verde metal. Las selvas,

Talanqueras hundidas y frondosas, tragan columnas lejanas.

Lívido secreta, va a estollar todo el ciclo.

Dos horas infinitas van desplegando minutos.

Mi corazón es amplio como Alemania y Francia reuvidas

Y lo atraviesan todos las balas del mundo.

La batería levanta su voz de león.

Una y seis veces. Silencio.

En los lejos arde la infantería.

Durante días. Durante semanas también.

Guillermo Klemm.

ANDANZAS EN EL ATARDECER

Por la oscuridad cariñosa van acallándose nuestros pasos.
Las manos palpan rígidas, miedo.
El resplandor
Nos va esculpiendo a entrambos en la sombra.
Altamente arde la estrella.
Un pino cuelga de ella
Y alza detrás de si la tierra.
La soñolienta tierra acaricia el cielo desnudo.
El cielo besa
Y nosotros nacemos en el beso.

Augusto Stramm.

(El enlpable de haber castellanizado estos versos, soy yo.)

GINEBRA.

JORGE LUIS BORGES.

Poema del Almacén

A PEDRO JUAN VIGNALE.

PERDÓN! yo fui el indice imantado de toda trapelía.
¡Almacenes opucos de mi tierra, que fuistéis el cartel y la paloma de nuestra puntería!

Yo adiviné el misterio del candado y no mordí la poma, por no perder mi Edén casero, que era metal labrado y compotero.

Hoy digo a la despensa: ¡perdóname y reposa! que ya no me trastornan tus vasijas, aunque muestren el vientre... Mi niñez ha caducado y voy trás de las hijas de la comarca en busca de la esposa, con una enorme candidez, y con las siete llaves de mi arca...

Mi juego se ha tornado en lotería y me azora el pavor del bolillero, que me mira las manos de nueva pordiosero. Yn quebraré la tierra labrantia como lo hucicron mis hermanos; y encenderé una vela a San Isidro Labrador, para que cuide mi parcela y me propicie en el Amor.

¡Almacenes opacos!
vosotros seguiróis viviendo,
entre el clamor de las balanzas
y el continuo remiendo
de los sacos
y la zozobra de las fianzas.

Viviréis en la suba y en la baja, y en el escándalo de los muchachos que regatoan y se roban nucces, porque vuestra atención es la boraja, el cambio de los jueces, y la docilidad de los borrachos...

Yo no he de atisbar ya la ida y venida de la gruesa patrona, porque la hora herida todo me lo perdona...

Yo cataré los vinos, gulpearé muchas puertas y volveré a lus caminos, cuando vea a la vida con las fauces abiertos...

RICARDO E. MOLINARI.

Ronda de Muerte

se hallaban en inminente peligro de guerra con las negras. Cerca, un hombre lec y medita. Sin ver al minúsculo y encarnizado pueblo, el hombre destruye parte del hormiguero negro.

Las hormigas coloradas pensaron entonces que el hombre era su aliado, et defà les fourmis foure ressortaient des galeries ennemies avec du botin et des prisonniers, quand l'Homme se dressa, et, distrait regardant de petits nuages que s'èlevaient, lâcha une formidable inondation qui noya indiferemment vainqueurs e vain-

cus. Aprés quoi il reprit sa promenade. : .

Este hombre tiene algo de símbolo vivo y eterno como la locura. Es el avieso sentimiento de patria. Patriotismo el contrario. Civilización saturniana y macabra. Sin ver a los pueblos, destruye, inunda y sigue. Surgen los poemas cantando a los Héroes, que bien hicieron por morir... Enciéndese un lívido fuego y las multitudes, las escuelas y los libros arden en perenne y alta llama. La Historia dirá que los Hunos eran salvajes. Alrededor de un mar sonoro, viven gentes nucvas. Crece como una fuerza consciente en el corazón de sus hijos, la grandeza del territorio. Y en las Universidades vuela la palabra de Própero, al ritmo de las alas de Ariel. Y en el campo, los mil brazos de Calibán, levantan cien fábricas. Razas que él pasado identificó en odioseas y fueron señores del mundo sobre una loba de bronce, reparten sombra y fruto, vida y flor. Todo en ellas, se parece y se hermana. Dios es invocado en idénticos idiomas. Y los poetas escriben versos que hacen palpitar los corazones iguales. Y el continente, soñando una sola fuerza, sin. límites, que reuna a las diversas gentes en el mismo ideal, toma la forma de un corazón. Alrededor, las olas cantan el recuerdo de las naves de Balboa, de Colón, de Magallanes, de Cabral. Elévanse los nombres y son númenes. San Martín, Bolívar. El cerebro repite Montalvo, Rodó. Las figuras de la política de paz y de crimen, son las mismas. Y el espíritu sueña acordándose de Mitre, Río Branco, Facundo.

Ante estas patrias de guerras, silenciosas por el pensamiento, el trabajo, la esperanza y la fe, se apaga en lo profundo de los charcos, la llama del fuego fatno de la intriga. Y los pueblos caminan iluminados, como en la leyenda de Gorki, por el corazón fulgurante del guía patriota.

Pasan los años como arena al viento. En las salas graves se aye el susurro de las conferencias. La Haya, Versailles, Santiago. La guerra es mala. Combatamos la guerra. Luego: ... armémosnos. Las guadañas se alegran. Y no falta quien señale el futuro campo del combate.

Las manos ávidas de gloria sangrienta, se ierquen ordenando detener el sol, en el orgullo de una victoria de un instante. Estos serán los elegidos.

Hay en las almas de cada país un voz que dice: "Sois el pueblo escogido". Llega el día. Viene el odio. Atruena el cañón. Dios es invocado por todos. Pasa el tiempo. La guerra venció a todos y el espíritu agitador continúa en otras tierras su ronda de muerte.

El primer gesto del Enemigo patriota es pedir armas. El resto es una danza macabra que Holbein no se atrevería a pintar. Después el oro pagará el bronce donde los hérces eternizados por el Arte, mostrarán el ejemplo de la guerra con el recuerdo de los combates que ganaron.

La primera mutación del Proteo asesino, es el Armamentismo. El brazo de este monstruo jugará con los nervios de los hombres. Ante la visión de una Patria más fuerte, poderosa, el arpa exhalará bramidos de rabia y de delirio. Las multitudes se estrujarán estremecidas, para ver pasar a los soldados que la guerra saca de la escuela, del campo y de la vida. La última metamórfosis se efectuará en el color de la bandera, que debe ser roja.

Por todas partes, en el interior del palacio donde viven los dirigentes, gritan la alarma y la desconfianza. Y el pueblo ignora la gloria que le está reservada de morir por lo que juzgaban honrar con su vida.

Acuso al gobierno, que prepara, además de su fuerza militar acostumbrada, otro ejército en tiempo de paz.

Acuso al pueblo que obedece a la insinuación de un mal que no existe.

Acuso a la juventud, si no sabe oponer a esta ola de sangre, la barrera inflexible de la reprobación.

Acuso a los espíritus, libres de cualquier dogmatismo pragmático, de ayudar con el silencio, la viabilidad del crimen.

Aĉuso a los Nuevos de todos los países, a los Nuevos, hermanos en la misma situación de anonimato y de orgullo, de coraje y de talento, si no ierguen el credo del Arte por la Patria en ealma, sobre la gloria de la Patria guerrera.

Porque cada Pueblo, interpretará la Ley y el Derecho como las hormigas en el cuento de Gourmont le hacían con el gesto del hombre.

Y el jurisconsulto citará los artículos justificativos de la Ley, en presencia de la juventud muerta, en la tristeza de las cosas destruidas definitivamente, aprés quoi, il reprit sa promenade...

Luis da Cámara Cascudo.

Brasil, 1923.

De la Etica en la Literatura

E hallaba por comenzar el presente artículo apostrofando a Maurice Barrés, debido a ciertas incalificables palabras suyas, cuando me enteraron de su muerte; mas no por ello esconderé la verdad, ni la atenuaré.

Con motivo de una reciente encuesta hecha a los jóvenes escritores de Francia, a fin de proclamar-entre otras cosas-un "maestro", y babiéndolo resultado M. Maurice Barrés, éste ha dirigido a sus jóvenes electores unas palabras muy cordiales y algunos consejos fáciles: de les últimos escojo el siguiente: "Y no obstante, es un gran defecto el exceso de voluntad clara, firme, en la vida espiritual. Amigos míos, no descuidéis prestaros a lo que os propone la ocasión: que no os absorba un desco demasiado difícil; acoged el minuto feliz". Y ahora digo yo: Eso es lo mismo que negar el ideal en el arte, y donde no hay ideal; no hay arte perdurable. Desgraciadamente sabemos-día a día lo confirmamos-, que es harto raro hallar un escritor absorbido por "un desco demasiado difícil", o en otras palabras, por un ideal (siempre inalcanzable), y éste es el motivo de que la literatura sea generalmente un arte hueco-en nuestros días y en todos los países—, que en vez de ser pasto del cerebro es alimento del estómago.

Maurice Barrés... Yo me pregunto: ¿Es posible que los jóvenos literatos franceses, oliendo aún sangre fresca, no hayan elegido otro maestro más conforme a su juventud, a su ardimiento, como pudiera serlo Romain Rolland, una cuerda tendida, un corazón llameante? Pues ya vemos el resultado: Maurice Barrés se ha dirigido a ellos con consejos propios para mujeros; no otra cosa pueden expresar sus débiles alientos. Empero, esto se explica sin esfuerzo alguno. Siendo Barrés de una edad ya avanzada, ha vis-

to, claramente, cómo la nieve caía sobre sus cabellos al par que sepultaba, ahogando todo resplandor, los ensueños de su alma; ha presenciado el escurrir lento y casi fatal de los "deseos demasiado difíciles"; y entonces habló por una boca que tal vez no era la suya, sino por la escurridera de los ensueños idos.

Continuemos analizando. Es muy cómodo, para la juventud y para cualquiera, desechor la voluntad firme, prestándose, en cambio, a lo que propone la ocasión. ¡Así tendremos muchos héroes, muchos apóstoles! ¡Así se limpiará el mundo de sus llagas! Sí; ya lo vemos. ¡Literatura hucca y banal, literatura de "poseurs" o de rufianes! No; es necesario hablar en otra forma a la juventud intelectual. Debe decírsele que fuerza es criar alas en el barro de que está formada; que, si bien debe acoger "el minuto feliz", también este minuto debe ser parte de la vida misma, y marchar al ritmo del ideal difícil que se haya impuesto, tanto más lejano e inalcanzable cuanto más hermoso, puno y verdadero sea; de lo centrario, "el minuto feliz" la perderá ¡No están los tiempos para cruzar las manos sobre el pecho o sobre el vientre, sino para agitarlas en el aire como pendones deshechos!

Dejemos a Maurice Barrés para tocar otra personalidad de nuestros días: Anatole France. ¡Con toda la fuerza de mi alma condeno la filosofía del abate Gerónimo Coignard! ¡Oh, escepticismo que a la juventud encanta, veneno dulca, renunciamiento sin reproches! ¡Cuán fácilmente penetras en las almas dejando sólo un puñado de cenizas tibias!... ¡Vo te condeno, Gerónimo Coignard—diablo, morfina, flor, lo que tú seas—, que apagas todo fuego quemante y amortiguas todo latido recio en los corazones puros!

Si la juventud prefiere continuar bebiendo en las aguas turbias, pero dulces, del escepticismo encantador, nada esperemos de ella; solamente pedrería vana, joyas para ventrudos burgueses. ¡Arriba el alma, quitad los vendajes y que la sangre fluya libre y purificadora! No es mi intención deciros que abráis las exclusas de vuestro dolor, sino que lanzéis el grito de cualquier verdad—verdad para vosotros, nada más—,que esté enjaulada en vuestras almas; y no abriguéis miedo a equivocaros; ¡oh, no! Siempre, oidlo bien, siempre (ya lo dijo alguien) lo que constituye verdad profunda pa-

ra un hombre lo es para todos. Pero ; mucho cuidado con esa verdad profunda! Tened entendido que no es lo fácil, lo que puede alcanzarse con las manos; no es la caridad: es el amor; no es la sumisión: es la bondad; no es la canción que arrulla: es el grito que rasga.

Todos conocemos a los extraviados en la senda del arte, de la literatura, especialmente; son aquellos, amigo lector—y sólo para citar un ejemplo—, que han confundido realismo con naturalismo, verdad con inmundicia. Su pecado consiste en haberse dejado llevar, ligera e irreflexivamente, cuando en sus almas sólo alboreaba la verdad; no me refiero a los mercaderes, mucho más numerosos, sino a los extraviados, vuelvo a repetir. Por eso es pecesario madurar el ideal, robustecerlo, acicatearlo, pero con la vista fija, siempre, siempre, en el astro más lejano; en el camino más abrupto y en la recompensa más grande. No importa llegar; no llegaréis, sin duda; más, con absoluta seguridad, habréis iluminado lo necesario en vez de alcanzar lo supérfluo.

Yo también soy joven como vosotros, tengo veinte años como vosotros, mi corazón ha conocido los vendajes, blancos y bienolientes, y es por eso que hoy lanzo mis palabras, libres ya de toda enfermedad, para que os enjuaguéis los ojos si en ellos hay alguna nube, para que vibréis como cuerdas, muy luego, cuando seáis potentes.

EDUARDO RIPA.

Protestamos

on los nuevos aranceles universitarios que acaba de sancionar el reaccionario Consejo Superior y que, inspirados en un estrecho espíritu de clase, convierten, aún más, la instrucción superior, en odioso privilegio, transgrediendo todo principio constitucional y en pugna con todas las ideas modernas.

Os la implantación atrabiliaria y absurda, de la libreta del Estudiante, resabio de la vieja oligarquía Universitaria barrida por la Reforma, que vuelta subrepticiamente a los altos cargos universitarios, pretende disminuir la dignidad y la independencia del Estudiante.

ONTRA los funcionarios públicos que olvidan su dignidad en los aposentos de su residencia particular, para desdoblarse en una personalidad falsa y acomodaticia, dejando de lado los deberes primordiales del hombre; como el Intendente Municipal, Sr. Noel que no levantó los gravísimos cargos que le hiciera el Ing. Foster, ni renunció a raíz de ellos.

ONTRA el Sr. Martín Noel, Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes, cuya corta imaginación no halló mejor forma de proteger a la Compañía Peruana de Arte Incaico, que exponiendo a uno de sus componentes en la vidriera de una casa comercial de la calle Florida, como si se tratara de un cacatúa, insultando con ello, groscramente, a una raza cuyo grado de civilización tratábase de poner en evidencia, por intermedio de su música.

Panamericanismo

LGUNA vez hemos oído decir categóricamente: Para que estos pueblos de América despierten de su apatía legendaria, una guerra sería saludable... Curioso estado de ánimo, poco filosófico por cierto.

Hace medio siglo casi, que la sombra imprecisa de Marte, pone cierta elegante reserva en las cancillerías, y da a nuestros estadistas cierto aire de fatales que injerta en sus maneras diplomáti-

cas, el apetecido cachet curopeo.

José Ingenieros cree que nosotros debemos pasar por todo lo que pasa Europa. Así poniendo en práctica su teoría él ha pasado ya nor varios ismos y tenemos datos para afirmar que prepara su paso por el fascismo. En otro orden y por razones aún más pucriles, nuestros prohombres viven su momento político a la moda europea. Y si en América no existen problemas reales de suspicacia internacional, ellos creen necesario crearlos.

La cuestión de los armamentos es tal vez la más difícil que pueda tratar el estudioso y la que pone a prueba la unidad de las teorías y las realidades. El problema que se presentó al socialismo en 1914, agravado con la circunstancia de que ahora la guerra de clases se encuentra en plena actividad, tortura las abstractas galerías de los teoremas sociológicos. Y a poco que nos internemos en el análisis metódico del problema, nos asalta la sensación de un sincronismo peligroso entre los datos reales del momento histórico y el postulado racional que aborda la conciencia.

Consecuentes con nuestra actitud de estudio y apreciación de las realidades creada por la guerra, creemos que es muy peligroso seguir afirmando el dogmatismo de los credos políticos, y nos atrevemos a postular que las teorías son nocivas al hombre, si no se tiene la valentía de pasarlas por el tamiz del momento histórico que

se vive. Sólo en esta forma el espíritu puede actuar como potencia activa y reguladora de esc ritmo exterior, que envuelve siempre los sueños esporádicos, de toda utopía.

Estamos viviendo una época decisiva de la vida americana. Todas las repúblicas han sobrepasado ya el período anárquico de la subconciencia social, y constituídos dentro de los cánones del derecho burgués, abren sus ojos de neófitos a posibles ambiciones. Norte América, país adulto y técnicamente evolucionado, cuando el resto de América salía recién de la barbarie, por contrapeso natural se constituyó en tutor de las nacientes repúblicas y su panamericanismo, consecuencia lógica de la doctrina Monroe, infiltró lentamente la sensación del poder incontrastable del dóllar. Es absurdo hacer teorías sobre la fraternidad cuando nos encontramos frente a fenómenos naturales, que rebasan la técnica humana.

Jhon Fiske, en sus célebres conferencias que diera en Inglaterra sobre la democracia norteamericana, preveia que si su población continuaba la linea ascendente de progreso que había seguido hasta ese momento, contaría con 1.500 millones de habitantes al terminar el siglo XX. Italia, por su parte, con una población como la de Francia, tiene 10.000.000 de hombres en países extraños, debido a que su capacidad alimenticia es una tercera parte menos que la de aquel país.

¿Se puede responder con frases y con exclamaciones a tales hechos? Desde 1869, en que se fundó la primera internacional, resuena una frase de Marx, que ninguno de sus discípulos ha tomado jamás en cuenta y que debía haberlos llamado a la realidad de su paradojal teoría. En la introducción al manifiesto comunista afirmaba aquél categóricamente, la necesidad de subordinar al movimiento histórico la dialéctica comunista. Sin esto cayeron en el vacuo palabrerío que hace tres cuartos de siglo constituye la literatura obrerista del mundo. Palabrerío que fué tan fácilmente ahogado por la metralla a las puertas de París.

El fenómeno de la guerra está tan substancialmente unido a la historia humana, que se ha llegado a ver en él, una condición "sine qua non" del progreso. Ante esta persistencia orgánica del mecanismo social-guerrero, es necesario entonces dejar

toda metafísica o sentimentalismo y llegar hasta Malthus, para encontrarnos frente a frente con su verdadero carácter. Y. considerado biológicamente, liquida en forma automática, todo sistema que, basado en la necesidad sentimental de la paz, haya dejado de lado toda fórmula inducida de hechos vitales y capaz de actuar eficazmente como contrapeso del fenómeno destructor. Las condiciones vitales de Europa, hacían inevitables la tensión y la fiebre de competencia en que vivió antes de la guerra. Se trataba de la vida de millones de seres que no podían alimentarse con lo que su propio territorio producía: ¿Cómo contestaron las Internacionales del 64, del 89 y de 1912? Combatiendo las proposiciones armamentistas de todos los parlamentos y predicando la fraternidad entre los obreros del mundo. Ahora bien. ¡No era desconocer doblemente la situación política de Europa? Por una parte la teoría marxista sostenía la necesaria evolución del capitalismo hasta la destrucción de sus clases dirigentes entre si, por la competencia feroz que ellas mismas se crearían. Y por otra que al evolucionar el capitalismo, llegaría a esta gran crisis y dejaría todo el mecanismo preparado, en manos del proletariado que aquél mismo formaria. Para ser consecuentes, pues, consigo mismos, los internacionalistas debían haber fomentado el armamentismo entre los países capitalista, y Vandevelde y Kautsky estuvieron más con el espíritu marxista que la internacional de Moseú su excolmulgadora. En cuanto a la organización económica dejada por la guerra, el fracaso marxista no puede ser más manifiesto. Nunca ha sido tan marcada la anarquia económica y la pobreza general de los medios de producción...

Predicar el desarme a países que como Inglaterra y Alemania, no tenían una capacidad alimenticia proporcionada a su enorme coeficiente de crecimiento, fenómeno que explica la colonización y la lucha económica por los mercados ultramarinos, era primero, traicionar el espíritu marxista, y segundo, un vano palabrerío sentimental, que a nada conducía. ¿Esperaban estos buenos señores que el capitalismo, después de desarmarse, se jubilara en el polo norte y les entregara en un gran acto público el gobiero del mundo? La guerra capitalista era una fatalidad biológica.

التعالى وماكيما

La única actitud lógica entonces, era pensar este dilema: o se estaba preparado para la revolución, en euyo caso era un deber includible provocarla, o no se estaba, en euyo caso debió acelerarse la tensión bélica de Europa. Nada de esto hicieron los teorizadores del proletariado, cayendo en un abismo de inconsecuencias y de incomprensiones que todavía los divide en pequeñas capillas con sus pequeños pontífices.

Cuán distinta se nos presenta la situación de América! Históricamente todo el sur, es la antítesis de Europa. El conflicto de las razas que ha hecho tan activa y bélica su historia, aquí nunca ha existido. Todas sus repúblicas son hijas de una sola madre. Y en cuanto al factor biológico de la expansión, resulta absurdo, en países cuyo índice de población no pasa de tres habitantes por kilómetro cuadrado y de una fecundidad y variedad productiva enormes.

La desconfianza internacional sudamericana, sólo en muy contados casos tiene un motivo real biológico, como por ejemplo: Bolivia, cuya existencia y crecimiento dependerían de una salida al mar y Chile cuya vida fiscal se basa en la producción de salitre, de una región a la cual aquélla cree tener derecho.

En cuanto a la Argentina y Brasil se refiere, su entredicho no puede ser más absurdo. Fucra de ciertos resentimientos históricos, que sólo los eruditos recuerdan, la famosa cuestión de límites no ha sido más que el fantoche tras el cual se oculta el temor de imposible complicación internacional, provocada por la enemistad chileno-boliviana, fantoche que explicaba por lo menos, la carrera armamentista iniciada en esta parte del mundo. Despejado el enigma con el arbitraje norteamericano, que parece pronto a finiquitar la famosa cuestión de Ancón, desaparcee la única causa real de alarma que existe en Sud América. Rivalidades comerciales no las hay, puesto que el Brasil y la Argentina son países concurrentes en producción y consumo para los mercados del mundo y entre sí. ¿Necesidades de expansión? Serían absurdas. Basta ver el coeficiente de población y las enormes regiones inexplotadas, que hacen de estos países emporios

inmigratorios, especies de válvulas de escape de la excesiva tensión arterial de Europa.

¿Cómo explicar entonces, que justamente en momentos en que la única causa real de desconfianza internacional está a punto de ser eliminada, estalle de pronto, como un petardo, en el centro de América, una extraña irritabilidad, que levanta la tensión nerviosa de la prensa y agita la estupidez de los parlamentos?

Pensar que estos fenómenos son obra de los fabricantes de armamentos norteamericanos y europeos, que intensifican su negocio con la prensa venal, es ingenuo y criminoso.

De pronto y cuando creíamos vivir en el mejor de los mundos, se precipita la conferencia de Santiago en una obscura acrobacia, en la que algún prestidigitador dejó ver demasiado claramente su truco. Esta imprudencia costó sendos discursos parlamentarios y sendos proyectos armamentistas. Chile hizo lo posible por mediar entre las cancillerías más directamente afectadas y fracasó.

Algo muy grave debe pasar cuando Alessandri, el primer gobernante de tipo moderno que ba producido América, declara que nada puede hacer y recomienda a su país que se arme a la par que sus vecinos exhacerbados. ¿Será que Chile desconfiando del fallo norteamericano, ha encontrado la ocasión para estar bien preparada, sin que pueda achacársele premeditación, para el caso de que aquél le fuera adverso? ¡Oh eternos misterios de la diplomacia burguesa!...

Pero, ¿qué es eso tan grave que ha descorazonado a Alessandri?... Su única contestación es esta: ¡Norte América!...

Norte América necesita petróleo y lo obtendrá por eualquier medio y a cualquier precio. Su imperialismo es tan real como ingenuo. A raíz del fracaso de Santiago, un profesor yankee declaraba al corresponsal de "La Nación", que la delegación de su país había sido poco hábil, pues se había apresurado y había hablado demasiado claro; que esto había despertado desconfianzas y que la unión panamericana debía empezar de nuevo su propaganda con más prudencia para ganar el terreno perdido. ¿Se

quiere mayor estupidez? Después de Cuba, de Méjico, de Panamá, etc., sería cerrar los ojos a la evidencia, el negar el imperialismo del Norte.

Aprovechando la situación especial entre Brasil y Argentina, toma al primero como su aliado, con el espejismo de una preferencia comercial, y le manda una comisión de técnicos para perfeccionar su máquina de guerra. Ahora que es ridículo que el Brasil crea en tal preferencia comercial, puesto que un país de cien millones de habitantes no puede abastecerse con comercio exclusivista de ninguna especie. Y basta ver la estadística aduanera de nuestro país, para comprobar que mientras Norte América adula al Brasil como su único amor, comercia con nosotros en mayor escala cada día. ¿Qué provecho puede sacar Brasil de una guerra victoriosa? El que Norte América la convierta definitivamente en una colonia suya. Todo lo que Brasil espera conseguir (vana esperanza) por medio de sus armas aliadas con Norte América, lo tendría el día mismo que con toda frauqueza se hermanara con nuestro país y pusieran en práctica los tratados y demás medios pacíficos que el derecho de los pueblos impone. Con la ventaja de conservar su libertad y de salvaguardar su tradición de vago idealista.

Hace pocos meses Mr. Hugues, expuso claramente la posición de Norte América respecto a sus hermanas menores; y afirmó que su país se reservaba el derecho de imponer por la fuerza, el cumplimiento de los contratos, entre ciudadanos yankees y de otras repúblicas. Esto no necesita comentarios. Ahora con motivo del centenario de la ductrina Monroe, afirmó también claramente el derecho al protectorado: ¿Se puede comentar esto?...

Pero seamos justos y deslindemos responsabilidades. ¿ Es Norte América la única culpable? Es necesario con todo dolor volver los ojos hacia esta pobre South América y comprobar entristecidos que la culpa de esta depresión espiritual en que vivimos la tienen nuestros castos gobernantes. Sin los venales políticos centroamericanos y mejicanos, sin la estupidez aristocrática de los dirigentes del Brasil, que sueñan siempre con el fantasma de don Pedro, la audacia inmoral de Norte América, jamás se hubiera incubado. Ha bastado un hombre honrado y fuerte, para que Méjico

se libertara de su larga pesadilla. Y todavía Calibán sigue fomentando revoluciones a hase de caudillos degenerados y bestiales. Tenía razón el profesor. Es necesario empezar de nuevol...

Viendo con claridad la cuestión armamentista, se reduce a una cuestión de política interior de cada país y no a una cuestión internacional. Todo el problema está en limpiar nuestra política de los profesionales sin escrúpulos y sin ideal. Y es el Brasil el que en estos momentos sufre la peor especie de megalomanos que puede azotar a un pueblo. Le toca a la juventud de ese país despertar la conciencia real del problema en las masas populares...

Hemos querido aclarar bien los motivos por los cuales nos oponemos categóricamente a que nuestro país se borre en detrimento de la economía individual. No son razones sentimentales de obreristas trasnochados, las que nos guían. Es la conciencia de que en América no existe una cuestión biológica de expansión ni competencia comercial, es la conciencia de que sólo la zizaña de Norte América exhacerba las cancillerías y es porque la dolorosa conciencia de que los políticos ignorantes y criminales dejan correr esa zizaña, la que nos estimula para llamar a toda la juventud de América de los dos hemisferios a unirse en un frente único para llevar a sus gobiernos hombres limpios de corazón, que tengan el sentimiento real de la atroz responsabilidad de condenar a la guerra a las futuras generaciones que nacerán como nosotros sedientos de idealidad y de belleza.

Los adoradores de la guerra sostendrán que tarde o temprano el crecimiento de estos grandes países hará necesaria una guerra como en Europa y que es necesario estar prevenidos.

A ellos les contestamos: Para que la expansión fuera un fenómeno americano, sería necesario que la Argentina contara con 100 millones de habitantes y en esa proporción los demás países. Para entonces, no tengáis la menor duda, ni vosotros ni los políticos que hoy nos envenenan, dirigirán los destinos de los pueblos. Seréis tipos prehistóricos; admirados compasivamente por una raza estupenda de hombres, que habrá sabido descubrir, con la técnica y la razón, la manera de vivir sobre el planeta sin que cueste tanto trabajo distinguirlo de las fieras y de los ángeles.

BRANDAN CARAFFA.

Comentarios sobre Política

CHILE Y EL ARMAMENTISMO

Transcription en carta particular, las líneas que damos a conocer más abajo, refiriéndose al problema del armamentismo en América.

Los altos conceptos que ella contiene, el espíritu eminentemente joven que la anima al volverse contra "los hombres viejos que tienen aún en sus manos nuestro gobierne", y la autoridad que en esta materia el firmante ha conquistado en América por sus conceptos sobre la Conferencia de Santisgo, hacen que INICIAL acoja con júbilo esta valiosa carta, en la que, como el mismo Barrios lo dice, están las sugestiones de los hombres y del ambiente todo de su país.

Y nada mejor que ella para desmentir definitivamente el alarmismo de fuego fatuo de "La Nación", que en un momento cometió la absurda torpeza de sindicar a Chile como aliándose con el Brasil contra nuestro país, favoreciendo de esa manera los planes de quienes están interesados en crearnos conflictos.

Dice don Eduardo Barrios:

"¿ Por qué tantas suspicacias sobre un cariño que no excluye otros iguales? La ética internacional, si en alguna parte del mundo se ha renovado, es en América. Nadie quiere guerras ni procedimientes anacrónicos ya. En primera línea, los escritores nos hemos plantado en el criterio y en el corazón este concepto de fraternidad que a todos nos une. Chile, al proponer su famoso punto de la limitación de armamentos, procedió por un impulso representativo de la corriente de nuestro amor que a todos los sudamericanos hoy nos distingue. Los hombres fueron poco perspicaces y condujeron

sin tiro la empresa. Acaso su pecado fué el de la inoportunidad y por esto el resultado fué fatal. Pero esto no significa la existencia de animosidades nuestras, ni de rivalidades siquiera. Tienen aún en sus manos, nuestro gobierno, hombres viejos, mal despiertos ya; estos hombres encomendaron el asunto a otros más torpes aún; y la Conferencia resultó en este punto un fracaso por esto. Recuerdo haber leido, en una encuesta hecha en París sobre cuál es la virtud más preciosa que puede tener un hombre, esta contestación breve y rotunda, y cierta: "La oportunidad". Carceiendo de este don, indudablemente, nadie se espere otra cosa que el fracaso, por excelentes que sean sus intenciones. Y esto nos pasó a nosotros. Pero de ahí a que pensemos en alianzas individuales en la familia americana, hav una distancia visible. Nosotros queremos a la Argentina de veras, con cariño que no sólo arraigó ya, sino que creció, se lleua de fronda, y florece, y florecerá más cada día, por ley biológica. Dígalo usted así a todos. Hablo no sólo de mí; hablo por la convicción que me dan los hombres y el ambiente todo en mi país. Cuando aquí la gente nueva, la gente realmente viva, habla de la marcha segura y sensata hacia el mañana feliz, el primer ejemplo que brota a los labios, que dicen do paso frases líricas de admiración, es el ejemplo argentino. Montes de Oca dejó muchos corazones encendidos aquí, corazones que se sumaron a los que ya ardían. Todos estos, cada vez que recuerdan la Conferencia, se encocoran. Amamos a la Argentina, amamos al Brasil, amamos a todos los americanos, y los amamos por razón invencible, por la imposición de la época, por la renovación de los valores del nuevo derecho internacional hecho ya carne y sangre entre nosotros y que se hará código pronto, gracias a la codificación compuesta por el chileno Alejandro Alvarez. No dude, pues, nadic. Los viejos torpes pasarán, en Chile como en todas partes, y en nuestro amor al Brasil, verán los argentinos iguales llamas que en nuestro amor a su gran país. Y pongamos punto a esto, que el mucho insistir se hace dudoso a veces, y yo no desco esto, ¡por nada!"

He abí las palabras vibrantes de un hombre, que justamente puede hablar en nombre de sus conciudadanos. Y de ellas surge clara, sonora, aunque no se pronuncie, la protesta por la actitud absurda de nuestro gobierno, que con los hechos ha desvirtuado la actitud generosa y grande de su representante en la Conferencia de Santiago. Es que también nuestros gobernantes están tocados de los equívocos conceptos e imaginarias prevenciones que extravían el criterio de los hombres viejos, que hoy tienen en sus manos el gobierno de los países de América.

ACLARACIÓN

ON el título "Publicación de una revista", "La Prensa" del día 10 del actual, inserta el siguiente despacho telegráfico de Bolivia: "La Paz, Diciembre 9. El diario "La República", reproduce un artículo del señor Santiago Ganduglia, publicado en una revista que aparece en Buenos Aires y en el cual se dice que Bolivia constituye un serio peligro para la seguridad territorial y económica de algunas naciones de América. El mismo diario declara que las conclusiones a que llega el artículista son torpes y arbitrarias."

No deseo hacer cuestión acerca de esto. Sólo que me parece antojadiza la forma en que ha sido interpretado dicho artículo, — "Un aspecto de la política yanqui en América". INICIAL, Nº 2 — cuyas conclusiones son, en verdad, diferentes de las que le atribuye "La República".

¿Como puede Bolivia ser un peligro en América? No, a buen seguro, por sí sola, por su pobre pueblo enfermo y triste, rebajado al capital extranjero, embobado por el acuyico y a cuya expensa medran una miserable política de corruptela y un periodismo de nuevo cuño. Pero Bolivia hállase, positivamente, a merced de empresas capitalistas yanquis y británicas. No será, pues, "La República", quien levante los cargos ahí formulados, máxime si, según puedo probarlo, hechos posteriores han venido confirmando aquel criterio, ya de suyo abonado por documentos históricos y de otra indole.

Ha sido imposible conseguir el cjemplar correspondiente de "La República". Cuando posea lo necesario, será llegado el momento de responder en forma adecuada. Y es de intima resolución desatender los agravios personales que, afortunadamente, para el ofensor, se remiten a vuelta de correo.

SANTIAGO GANDUGLIA.

dans un bain

de lumiére si blanc que les ombres sont roses.

(VERLAINE.)

USE rehacer la rojo rosa, hoja por hoja; restaurar el rosal, rosa tras rosa; quise en vigorosa charro trocar el agua floja, y ver en acabado jardín lo que deshice.

Y ver en un jardín de legenda o de verso, cada canto en su voz, cada flor en su parte, y todo en albo baño de una luz clara inmerso; y quise hacerlo solo. Y tuvo que llamarte.

Gracias Beutrice, gracias Ligeiu milagrosa, por el lujo que trajo tu mano minuciosa. Porque llenó mi parque tu presencia de hado, de una tan clara luz que la sombra es rosada,

vi todo el mundo alegre con la alegría mía; porque glorificaste mis ajadas miserias, todo la luz cabía dentro de la alegría, todo el júbilo estaba sonoro en mis arterias!

BEETHOVEN

Silencio... Bien: ahora comienza la Sonata:
..... Se maravilla el cielo con asombro de estrellas, se maravilla el cielo, y en el asombro de ellas, tiembla el oro sonoro que vuelca la sonata.

El rincón de la sala cobra virtud de gruta; claro y sombrío, llénase de una agua de harmonía; fondo de mar parece la opacidad sombría, fondo de mar que mueve, serenizo, transmuta...

Ambito de tormento profundiza la nube, y en el remoto adagio me sobreviene el trueno. Me siento muy lejano. Todo es glarioso y bueno. Y es ingrávido el cuerpo que con el alma sube.

Ser una sola nota, siquiera en la sonata...

Irse con este vuelo, llegar a lo improbable...

Fluir de la inefable mano que nos desala...

(10h, si la muerte fuera sonata inacabable!)

PSIQUIS

GUA que fluye o pájaro que canta, tengo entre los regalos del destino; gárrulo trino que el dolor encanta y por el cual me siento tan divino.

Pájaro y fuente dije de otro modo, porque eres mucho más que mariposa, agua de fuente que me mojas todo de tu ternura Umpida y gozosa. Yo estoy contento con el verso mío, pájaro mío, mi cantor sincero, ugua que fluyes del rincón sombrío de mi conciencia, y te agradesco; pero

alabo más que el conto intermitente, la generosidad de tu excelencia, que está en el heroismo sonriente con que burlas el mol de mi existencia.

Agua que fluye o pájaro que canta, tengo entre los regalos del destino: gárrulo trino que el dolor encanta y por el cual me siento tan divino.

ANTONIO VALLEJO.

Ricardo Rojas y la Nueva Generación

Li homenaje a Ricardo Rojas, ofrecido por la Revista Nosotros, El Ateneo Universitario y el Centro Estudiantes de Filosofía y Letras, congregó en torno a la mesa del banquete un grupo complejo y algo abigarrado de obsequiantes escritores, periodistas, músicos, pintores, universitarios... Pero lo más sugestivo fué la presencia, mayoritaria en esa heterogénea asamblea, de un núcleo compacto de juventud y de estudiantes. Barisima es la adhesión juvenil en esa índole de festejos destinados a hombres que, como Rojas; han alcanzado la plena consagración intelectual y universitaria; lo que prueba que en la obra del escritor y maestro hay valores eternos e inmanentes capaces de despertar simpatía en los corazones muevos:

Rojas, en esa oportunidad, habló en especial manera a esos corazones. Para todos los jóvenes, pues, sus palabras han sido un mensaje, y lo hemos recogido como se recoge a una simiente y una esperanza. Para no hablar de mí, puos—dijo al comienzo de su magnifica invocación—roy a hablaros de lo que representan en los actuales momentos de la historia argentina, esos núcleos de juventud que se agitan en las Universidades, en los Ateneos, en las revistas; esos que están cubriéndose con el nombre de "nueva generación"; que están siendo hostilizados por incomprensiones de izquierda y de derecha; que están, en fin, levantando las banderas de sus inquietudes, ansiosos por formular un programa de renovaciones creadoras.

t Qué mejor motivo de meditación podía elegir un hombre que se había inclinado sobre los problemas de nuestra historia espiri-

tual, precisamente para ir auscultando, en la evocación de los tiempos pasados, las palpitaciones nuevas que cada generación incorporaba a la vida nacional en el instante de su advenimiento? ¿ Qué mejor motivo de meditación, cuando en ese mismo banquete-que se convirtió en ocasional academia de las nuevas inquietudes no estuvieren ausentes, por cierto, algunos de los más conspicuos representantes de esas incomprensiones de izquierda y de derecha, y que no va: cilaron luego en la historia que hicieron de esa inolvidable noche, arrancar las páginas que debían evocar, precisamente, la voz de los jóvenes y la presencia de las instituciones juveniles? Esos hombres hubieron de esenchar las palabras de Rojas con idéntico pesimismo indiferente, con que han visto aparecer de un tiempo a esta parte. los síntomas inequivocos de la nueva manera de sentir y de pensar; pero si ellos han recogido con una sonrisa escéptica las palabras de Rojas, todos los jóvenes de espíritu que allí estábamos, hemos dejado rodar hasta el fondo de nuestra alma el augurio que ofreció a la asamblea en estas palabras vibrantes: Ahora bien, ciudadanos; yo afirmo que una nueva generación espiritual ha llegado para enirar en la historia argentina.

Una nueva generación, sí, ha entrado en la historia argentina. Pero es necesario disipar el equívoco. Las generaciones que se dicen nuevas, no lo son por el mero hecho natural de la sucesión cronológica. No es el tiempo la medida que nos ha de servir para apreciar el grado de novedad de una manera de pensar y de vivir. Rojas nos probó esa noche como un hombre que ha visto correr seis lustros de labor reposada y serena, que ha escalado las mayores dignidades académicas y hasta ha sentido la íntima satisfacción de la gloria, puede peinar aún el penacho de los entusiasmos primerizos.

Por eso dijo:

La historia de un pueblo no es sino la historia de sus generaciones, y éstas no consisten en la mera sucesión de la sangre, fluyendo en el tiempo como los clas en el cauce de un río. Se dice que una nueva generación ha llegado cuándo cambia el tono de la sensibilidad, la línea de la actitud, el ritmo de la marcha. Entonces suelo verse que una sociedad se transforma: su fliosofía, su literatura, sus costumbres, tódo se reacomoda en un proceso de hondas raíces espi-

rituales. Parece entonces que oleadas de almas bajaran de lo desconocido a infundir miera vida en la permanencia de las cosas, como soplo de inspiración musical que al infundirse en la orquesta, va movimiento maderas y cobres y cuerdas, o despertando conmovedores acordes, o transfigurando el tema inicial en otros timbres, o introduciendo temas nuevos en el desenvolvimiento de una sinfonía infinita.

Y después de hacer una evocación brillante de las pasadas generaciones argentinas, agregó:

Los cambios dramáticos que constituyen la historia, nacen, precisamente de las nuevas formas de pensamiento, de sentimiento, o de acción que las generaciones nuevas traen a la vida. Por eso intercsa sober si el ciclo enterior tiende ya a cerrarse y si ha llegado una nueva generación argentina distinta de las otras, no por la edad, sino por el contenido espiritual preñado de nuevas realidades futuras. Las generaciones de la simple cronología no cuentan en la historia. Se dice que una nueva generación ha llegado, cuando, por una suerte de intuición mística, se advierte que del fondo altísimo de las estrellas han descendido míriadas de almas mievas pora poblar el mundo.

Ahoro, bien, ciudadanos: yo afirmo que una nueva generación espiritual ha llegado para entrar en la historia argentina.

Ser hombre de esta nueva generación significa poder señalar, con serenidad reflexiva, los males de nuestro tiampo; significa poder censurarlos con libertad moral, porque mo se ha sido cómplice de esos males; significa poder trasmutar el propio descontento en voluntad creadora, no en pesimismo estéril; significa poder concebir un ideal concreta de cosus mejores y poder realizarlo en fraternidad con otras almas; significa poder superar la agitación demagógica, que sólo sabe destruir, por la disciplina intelectual, que sabe crear; significa, finalmente, poder unir, como al hueso del muñón la pluma del vuelo, a la voluntad varonil del trabajo, el ala de la esperanza.

La sensación patética de lo que constituye al advenimiento de una nueva generación, la tuvo nuestro país en 1837, cuando frente a la tiranía de Rosas y a sus trece tenientes búrbaros y a sus legisladores serviles y a sus plebes embrutecidas, siete jóvenes poetas se reunieron para realizar nuevos ideales. No tenían abolengo, ni tierras, ni títulos, cuando se iniciaron en la empresa. El renombre les vino con las obras y, en premio de sus continuos trabajos porque supieron soñar y persistir, suyas fueron más tarde las bandas presidenciales y los laurelos de la gloria. Hostigados al comienzo por el hambre, la proscripción y la muerte, esas siete almas vencieron al crimen, superaron la realidad por el pensamiento, crearon una nueva realidad, y así sus siete almas ardidas de santo ideal resplande cen en la sombra de aquel tiempo como siete untorchas encendidas én los caminos de la noche.

Afirmo que una nueva generación ha llegado y presiento que cambias fundamentales preparanse en nuestro destino, porque descubro en el alma de nuestros jóvenes una gran inquietud. Pero esa inquietud no basta como fuerza creadora. Es necesario conocer con disciplina intelectual los valores del pasado; es necesario definir con honestidad moral el desacuerdo con las cosas del presente; es necesario dar con claridad concreta y previsora el programa del porvenir. Por eso la inventud debe estudiar la historia de nuestro país; saber cuánto nos ha costado crear lo que tenemos; analizarse a sí misma para saber si está en condiciones de reemplazar con ventaja lo que ella combata. ¡Tremenda responsabilidad lá suya, y formidable problema el suvo, puesto que va a continuar una obra de titanes u le toca resolver su propia ocuación en este momento trágico de la historia humano, cuando los ideas se turban entre la gran crisis que conmueve a la civilización universal y la crisis interna que amenaza los cimientos de la civilización argentina! Hace mucho tiempo que, desde la soledad de mi atalaya, oteando hacia el oriente ununcié que habría de llegar una generación inquietada por el sentimiento de estos problemas y poseída por la conciencia de estos deberes.

Ante estas últimas palabras, resurgió vivísimo el recuerdo de Rojas cuando, angustiado por la inminencia del naufragio del ideal latino, alzó su voz enmedio del tumulto de la guerra lejana y de la lucha cívica, para dirigirse, como siempre, a la juventud, en su célebre Profesión de Fe de la Nueva Generación. Fué aquéllo en

los días memorables en que la marea pública se encrespó en demanda de la actitud definitiva que en ese momento las circunstancias parecían exigir. Rojas dió entonces forma al impulso popular, y anunció desde ya el advenimiento de lo que él llamó la nueva generación. La profecía se ha cumplido, y esa generación, como siguió diciendo:

Está en las universidades, está en los ateneos, está en los cenáculos ignorados, está en las revistas juveniles, está en las redacciones de los grandes diarios, está en la populosa muchedumbre de los partidos, y como la generación de 1837 en visperas de la gloria, siente la exaltación de una futura empresa. No ha sabido aún definirse del todo, mi hallar sus guías, ni crear el vínculo de la asociación necesaria; se agita todavía en los espasmos de la negación y de la crítica, pero veo en ello el signo del milagro nuevo, el bolbuceo del nuevo mensaje. En época ton desesperada como ésta em que le ha tocado llegar, ante las fuerzas desprestigiadas de la política y entre el derrumbamiento de tantos credos filosóficos, cede con facilidad a sugestiones de ejemplos europeas, sin advertir que el cable y la prensa son hoy medios para inventar efimeras escuelas estéticas o para forjar un héroe de cualquier aventurero. Así la vemos vocilar entre el futurismo y el ultraísmo, o entre el bolsevikismo y el fascismo. por mera sugestión cotidiana. Mas, entre estos fugaces perfiles, descubro hombres de acción que quieren más justicia para el trabajo en la vida y hombres de contemplación que buscan nuevos moldes para la belleza en la patria. Aquí están esos hombres jóvenes: los veo en esta misma mesa: futuros políticos que ansían remodelar la sociedad en las normas de una más alta justicia, y artistas líricos o plásticos, animados por un ideal que las generaciones anteriores no sinticron, puesto que quieren crear-músicos, poetas, arquitectos, escultores y pintores-con los medios de la técnica universal, una nueva belleza americana. Estos son los heraldos del nuevo tiempo, en quienes bulle el secreto trabajo de las almas que vienen por el aire para la realización de los ideales estéticos o que van por la tierra para la realización de los ideales políticos.

Si yo escribi la Historia que celebrais, si yo volví los ojos al pasado, no fué para dar la espalda al porvenir, como se ha dicho

maliciosamente alguna vez. Volví los ojos al pasado, para saber lo que somos y de dónde venimos, forjando osí un ideal con la substancia de nuestra propia historia. Me hice historiador, porque la historia es, en las naciones modernas, la forma renovada de la epopeya: eterna fragua de los mitos creadores. Cuando la nave puede in sin extraviarse por el mar ancharos—agua movible y sin senderos,—lo puede porque tiene una estrella que la guía y una carta del derrotero, donde la línea que marca el punto adónde va, se doteramina a sí misma por el punto de dónde viene.

En la áltima página de mi Historia, hay una frase final, en la que algunos han reparado, que ha sido puesta en aquel sitio con toda medilación.

Concluído aquel esfuerzo de diez años, digo allí que lo realicé buscando prestar un servicio a los argentinos que vendrían después de nosotros, para que pudieran definir más fúcilmente el ser colectivo de nuestra patria y su posición individual dentro de ello; para que conocieran los fuerzas tradicionales que habían elaborado en narios siglos nuestra cultura; para que no entraran desorientados en la vida; como entro mi generación, en la que hasta los más selectos espíritus anduvieron como tentando el camino en la obscuridad; y allí, digo, en fin, que el libro todo ha sido escrito para el poeta arigentino que esperamos, para el que habrá de venir, para el que habrá de condensar en su propio genio las energías dispersos que dolorosamente realizaran las generaciones anteriores, a fin de ir sacando la pátria de la barbarie.

A ese poeta que habra de venir, a ese, lo llumo alli, con meyuscula. El Esperado.

Como resumen simbólico de las emociones de esta noche, como agradecimiento a las instituciones que me ofrecen este homenaje, como interpretación del sentimiento que anima a todos cuantos aquí me escuchan, brindo, señores, por El Esperado.

Ningún hombre entre nosotros ha sabido como Rojas interpretar el presente movimiento espiritual. Nadie mejor que él ha sabido explicarnos como lo que parcea desorientación, es ausiedad de rumbos en medio de caminos intrincados; que lo que parece negación iconoclasta, es vislumbre de nuevas arquitecturas; que el aparante snobismo y novelería, es insatisfacción de espíritus inquietos que se sienten apretados dentro de las antiguas formas. Hay una sorda hostilidad contra esta movilización del espíritu joven hacia nuevos derroteros. Muchon son los que han proclamado la ruina de las nuevas generaciones espirituales. Pero Rojas ha visto no un ocaso, sino una aurora de estrellas, y su mirada ha oteado el horizonte con la trémula inquietud del hombre que ha cumplido su obra, y espera que las generaciones del porvenir sean dignas de recibir la herencia.

Nuestro redactor, el señor Homero M. Guguielmini, habló en nombre da la revista INICIAL y del Centro Estudiantes de Filosofía y Letras, y después de referirse a la obra de Ricardo Rojas, como profesor, y señalar la significación de su "Historia", agregó:

"Y ese milagro creador no lo pudo realizar sino en razón de un acendrado sentimiento de amor hacia el terruño y las cosas vírgenes de nuestro país, sentimiento que en todo hombre de talento se cristaliza en la obra de arte, por virtud de su dinamismo. Y aquí quiere repetir le que dije al referirme a su labor decente desde la cátedra de Literatura Española: Rojas es, ante todo, un corazón, un poeta y un artista, un esteta. Así como nos enseñó a venerar en Cervantes al hombre y al héroe, que en virtud de su vida dolorosa y peregrina se hizo artista, así nos enseña a rendir el debido culto a los dioses lares a través del estudio del espíritu nacional. Por eso, de su obra se desprende ante todo un suave y henchido perfume a tierra nativa, y diríase que el limo que fecunda las páginas brillantes de los capítulos descriptivos del comienzo, es ese mismo limo riquísimo que los ríos, al caer desde las más altas cumbres americanas, derraman por ese País de la Selva, euya misteriosa palpitación nos ha sabido traducir también este poeta en uno de sus libros más populares. Vigoroso retoño de soberbio indianismo, personificación estilizada del espíritu solvático y agreste de la estirpe aborígen, sintesis de hispánica gallardía y solemne fiereza indígena, tal es este poeta, flor de la étnica progenie, que ha bebido su inspiración en los surtidores más recónditos y profundos de la raza. Su Historia de la Literatura Argentina, no es una Historia, sino un himno; triptico magnifico en que el poeta ha labrado los tres momentos épi-

cos de nuestra vida nacional, y digo tríptico, porque para mi son "Los Gauchescos"; "Los Proscriptos" y "Los Modernos", las tres etapas capitales y absorbentes de la obra, siendo "Los Coloniales" un simple eslabón que mantiene la continuidad orgánica del sistema. Himno bucólico y pastoril el de "Los Gauchescos", en que el poeta nos narra desde el petrificado misterio de nuestra formación geológica, hasta el aletazo del cóndor en la cumbre andina; desde la ingenuidad del payador que canta su vidalita bajo la palpitación de las estrellas, en la vastedad de la noche pampeana, hasta esa epopeya compleja y definitiva que es el "Martín Fierro". Himno cívico el de "Los Proscriptos", en que palpita la nostálgica añoranza de los desterrados, en que el solar nativo no se describe, como antes, porque está lejos, y sólo queda erguido el espíritu sin patria en la soledad del ostracismo. Himno nervioso, himno al cosmopolitismo sucio y abigarrado, pero fecundo, el de "Los Modernos"; himno que canta el vértigo de la gran ciudad, himno al urbanismo a veces enfermizo y malsano, pero siempre sugestivo; himno al porvenir, en una palabra, ya que se siente grávido con el presentimiento palpitante de la futura raza definitiva, acrisolada en esta ciudad inquieta y fervorosa, turbulenta y pintoresca, plantada en las márgenes del Plata como una cruz de todos los rumbos, como una rosa de todos los vientos, para que se engarcen en ella las corrientes más ópuestas de la humanidad.

"Antes de terminar, quiero traeros el mensaje de los jóvenes amigos que se agrupan, acicateados por una sed común de idealidad y
de belleza, alrededor de la Revista INICIAL. Creemos que es un
deber includible el de adherirnos a esta fista, por cuanto muy pocas veces ha sido discernido un premio con tanta honestidad y elevación de criterio, como el que promueve el presente homenaje. Y
ahora, ereo oportuno, después de haber tributado el debido respeto
al maestro, un poco grave y un poco adusto, algo solemne y algo
académico, que estamos acostumbrados a ver en la cátedra, modelando con su gesto de tallista clásico las palabras de una plasticidad easi física por lo vibrantes y sonoras; creo oportuno, digo, evocar ese otro Rojãs de los primeros tiempos que, según propia confesión, desertaba de las aulas universitarias para correr la azarosa

aventura de las letras, ese Rojas inquieto y rebelde que cabalgaba sobre la ilusión desenfrenada y vertiginosa de la vida bohemia, en una constante ansiedad de horizontes y de lejanías. El también fundó revistas y vivió plenamente la vida de las emociones adolescentes. Y los buenos muchachos de INICIAL sienten una simpatía profunda por este hombre que supo siempre conservar su arrogante independencia personal, desde esas corazonadas magníficas de la primera juventud, hasta su prescindencia altiva en las mezquinas luchas políticas que pueblan de tumultos la quietud de los claustros universitarios.

"El Centro Estudiantes de Filosofía y Letras y la Revista INI-CIAL os saludan y agasajan con oportunidad de la consagración de vuestra Historia de la Literatura Argentina. Yo, por mi parte, con una emoción muy modesta y muy honda, significo nuevamente mi admiración personal y la de mis condiscípulos; y permitidme, que diga, rompiendo el hielo de toda reserva y toda timidez, que nada—quizá—puede halagaros tanto como el homenaje y el cariño de la juventud a la que enseñáis, porque nada más eterno, para un maestro como vos, que esa conciencia de la obra que se transmite del maestro a los discípulos, y perpetúa el esfuerzo del primero en la voluntad y el corazón de los segundos."

En nombre del Ateneo Universitario, dijo Juan Antonio Vi-Holdo, entre otras cosas:

"Señores: Corría el año de 1909 y el país se alistaba para celebrar dignamente el primer centenario de Mayo, cuando cierto escritor novel publicaba en Buenos Aires un bello informe sobre reforma educacional. Bastó que el tíulo escegido fuese La Restauración Nacionalista, y que escasos pasajes del texto insisticaen en la
paradoja inicial, para que buena parte de nuestra prensa política
lo convirtiese de inmediato en blanco de sus ataques; cierto es que
la reacción no demoró y entonces línea tras línea fué glosada con
entusiasmo, con cariño, a veces con fervor. Pasado un tiempo la
polémica se aquietaba, pero vino Blasón de Plata y tras él otra vez
las pasiones de la víspera; igual revuelo nos trajo La Argentinidad, y así fué como en hora temprana hubimos de confesarnos, que
en los libros extraños y desconcertantes de Rojas, alentaba algo

más que una inquietud personal. una preocupación colectiva por lo menos, el alma de un pueblo quizás.

"¿Pero que ideas sustentaba el autor para que se trabase tanta lucha en torno suyo? ¡ Había planteado acaso un tema nuevo, o es que llamaba a las cosas, a los hombres y a los hechos familiares, por nómbres no escuchados aún? "Argentinos — escribía en el año 10 — hermanos míos en el misterio maternal de la patria", y a fe que en esas breves palabras de homilía, estaba todo el secreto de su obra. Al conjure de aquel empeño, vimos resucitar los mitos del origen; entonces supimos de aquella ciudad de los Césares, hundida en la soledad de las comarcas patagónicas, fundación encantada de gente blauca, rubia e inmortal, que se expresaba en lengua imcomprensible, capital de levenda, que geógrafos solemnes. ubicaron entre los cuarenta y cinco y cincuenta grados de latitud. y corte deslumbrante que más de un capitán iluso avistó desde la orilla de un lago, en tanto que otros muchos la adivinaban entre la niebla del alba, al escuchar dilatorse por los páramos la clara sonoridad de unas campanas de quimera. Nuestro fué también entonces el Canto de la Primavera que Nezahualcoyolt entonaba en el Tezcuco de los acolhuas, nuestro el recuerdo del desenfreno que culminó con los imperios de Huáscar y Atahualpa fratricidas, pero nuestra sobre todo, la noche en que los llaycas descifraron a Huayna Capac el presagio de los tres halos lunares, el círculo de sangre de la guerra, el círculo de sombra de la muerte v el círculo de humo del olvido, que gravitaban sobre la cepa aborígen 🧬

Y añadió luego:

"Faltaba aún desentrañar la fuerza oculta que iba sonando a alerta indiano, en el grito de Mayo, y la proclamación de Tiaignanaco. Castelli y los curacas de frente al temple en ruinas, nos devolvieron la visión de la ignominia a redimirse. Encomiendas y mitas degradantes tenían que caer en la Asamblea del XIII; el sol del inca, el inti de pacaris, había de iluminar esa aurora también, y así, cuando Manuel Belgrano iba a buscar el león a Salta o bien cuando José de San Martín lo ahogaba contra su pecho desnudo, bajo el tragaluz carcelario de los Andes, era el inti y siempre el inti quien fermentaba en sus venas tanto prodigio de horror. Así

nos devolvió lo que era nuestro éste que véis aquí, presidiendo la fiesta. Con pluma que debió ser arraneada a la vincha sin par de algún curaca, fué rescatado al tiempo y al olvido: huacas y puearás, campos y markas. Noches enteras fué tras los leuvú-ches, hasta aprender con ellos el secreto del río; tardes enteras se internó con los cuyunches por el terrible arenal y cuando al fin traspuso con los calillehet las últimas quebradas de la sierra y llegó con los huilinches al misterio del Sur, de pronto se volvió para decirnos cuántos y cómo eran los laureles que dice el himno "que supimos conseguir".

~ C

Y terminó:

"Otrora gobernar era poblar — escribía hace años Ricardo Rojas - argentinizar es el lema del futuro, pues que este siglo nos enfrenta con los más graves problemas: sea nuestra firmeza sobre todo, y si otro Mayo reclama la hora, entonces otro Mayo habrá. Patria argentina, tierra prometida, templo de la concordia." "Que en el principio era el verbo, que en él estaba la vida y hasta la luz de los hombres", escribía San Juan. Y cada vez que un varón se eleva sobre su indole de mero artista, para anticipar en su verbo y en su conducta la emoción de otra edad, puede afirmarse que esa edad viene lenta, segura, libre, pero inexorablemente; no otra cosa prueba la concurrencia de esta noche. Pero vos, señor, dignáos reconcer desde ya en mis palabras, la afirmación categórica de vuestro triunfo. Explorador de la selva, sabéis que hartas veces en el canto del pájaro más chico, gusta anunciarse la gloria del sol. Y así, cumplido este deber me alejo; el cariño de patria se serena sólo cruzándola sin cesar. Vuelvo a mi senda agreste, donde encanta la urpila y en donde abre sus pétalos la achiera, al paisaje nativo en que erran sones de quena, pinkuillín y tinya, a contemplar la Mama Quilla de los sueños y a esperar el llamado que hagáis. Cuando la hora suene, he de ponerme en el camino sin demora y llegaré hasta vos bien silencioso; como esos yakana coeni de que hablasteis, les siempre a pie, por humildad frente al desti-220. **

Elías Castelnuovo

Lías Castelnuovo acaba de publicar un libro: Tinichlas, con el que se planta ante toda una literatura, mostrando en sus cuatro relatos, profundamente humanos, un vigoroso talento de artista. Dotado del sentido de la nueva generación, baja a los pozos oscuros del Recuerdo, para traernos en síntesis maravillosas, infinidad de vidas, o girando con audaz resolución, la firme cabeza en el mundo que lo redea, tiene el valor de contarnos lo que ban visto sus ojos.

El libro de un hombre así, que no vive las cosas para contarlas luego, procedimiento acreditado entre nuestros novelistas snobs, si no que un buen día encuentra interesante o conveniente narrar algunos pedazos de su vida, o de la de otros, o exponer simplemente sus observaciones sobre el ambiente que le es habitual, creando a los personajes que deban responder a esos datos de su experiencia, tiene por fuerza, que ofrecer al lector infinitas sugestiones de todo orden.

Con un dominio absoluto en la gradación del matiz emocional, que no es producto de mucha biblioteca, si no que surge de la propia fuerza evocadora de la prosa, divide su personalidad en formas distintas, cada una de ellas con absoluto y más que suficiente valor por sí sola, revelándose todo un temperamento de hombre joven, que sabe ser artista y sabe ser obrero, dándonos todas las calidades de un fino espíritu.

Tres aspectos particularísimos encuentro yo en los cuatro cuentos de *Tinieblas*, que me interesa fijar previamente para luego deciralgo sobre el valor de este primer libro de Castelnuovo, considerándolo como parte de un todo más complejo y como signo de un estado nuevo de conciencia.

Castelnuovo es para mí un gran ironista. Siempre ha sido difícil establecer el valor exacto de la palabra ironía al intentar defi-

nirla con ejemplos fuera del Diccionario. La dificultad aumenta al pretender hallar la analogía, de diferencia o de semejanza, con el liumorismo. En virtud de esa dificultad casi insuperable, que siempre presenta el ser humano cuando se trata de ponerse de acuerdo sobre algo, debido a nuestra paralogística naturaleza, quedó aceptado entre otros, como ejemplo universal de nuestra época, la ironía de la obra de Anatole France.

La ironía de France no puede ser la ironía de nuestro tiempo, y no es la ironía de Castelnuovo.

Todo lo que tiene la vida de dinámico, de espontáneo, todo lo que es objeto de nuestra restauración modernizada y renovada y creada, es zaherido al pasar por el lente irónico de France. La sinceridad de las pasiones, de los odios, la fuerza incontrastable de los hechos, la libre espontancidad de la vida superior, pasa por las páginas del viejo Anatole contemplada con esa mirada socrática, no ajena al desdén, y tan fácil de confundir por la similitud de expresión, con la otra ironía "de signo inverso" a la de France, que señala Ortega y Gasset como característica de nuestro nuevo modo de sentir.

Es la ironía de Oscar Wilde, de Bernard Shaw, que con expresiones contrarias, más propias de la manera de ver de France, anticipa genialmente la formalidad de nuestro espíritu, que se vuelca tumultuosamente en la Vida, solicitando la sinceridad del pensamiento. Es el mal llamado humorismo, de ascendencia sajona, reformado por las exigencias del tiempo nuevo. Acaso en nuestro país no tenga en este sentido más antecedente que el de Eduardo Wilde, tan paralelo a su época.

No será este, talvez, el aspecto que más le agrade a Castelnuovo. Pero en un país donde Cancela, discípulo aplicado de France, es el mejor humorista, sería hermoso ver cómo crece vigorizada esta forma nueva, oponiéndose a la influencia letal de la ironía de cuño exclusivamente racionalista.

¿Y cómo no van a ser los despuntes irónicos de Castelnuovo, en aquel relato lleno de vigor y de colorido, entrecortado y punzante, donde la emoción palpita en cada sílaba, que se llama *Trozos de un Manuscrito*, absolutamente contrarios a las serenas y dulzonas páginas de France, cuando se siente la tortura que las falsas normas im-

ponen a la vida que se anhela vivir en toda su plenitud?

El espacio es, desde un poco antes, precisamente que Eistein lo descubriera, finito, y por eso anotaré brevemente las dos características interesantes de este libro, a que me he referido.

Es una la atrayente elaboración mental que surge de los temas de los cuatro cuentos y otra la habilidad, el arte, la forma de contar que lleva directamente al fector al estado de ánimo que se quiere, y en donde se debe admirar la gama de la emoción así como la realidad de los cuadros y la suave poesía de algunas de sus páginas. Pero esto guarda relación con algo que más adelante diré.

El proceso típico del trabajo mental que significa un libro, tiene como buena fuente para la imaginación creadora o para la selección de los elementos válidos, el terreno aparentemente virgen y magnífico en sugestiones imprecisas, de lo subconsciente.

Ya Rodó explicó en páginas clásicas ese proceso, relacionándolo con el Quijote. Nada más imposible para el artista, que realizar obra de arte con los elementos personales de recientísima incorporación a su subconciencia. Y de ahí el maravilloso trabajo que se realiza después, a la vuelta del tiempo, para rastrear en lo perdido del alma los detalles y las formas, los seres y los rasgos que impresionaron en época anterior, concepto este que desarrolla Flüger en su obra La influencia del signo exterior y en donde establece la diferencia fácil de anular por otra parte, entre lo intuitivo y lo real subconsciente.

La estupenda narración que inicia el libro de Castelnuovo, así como el De Profundis patentizan ese trabajo y lo que es más, muestran una realización soberbia con las características de lo recientemente ocurrido, cosas que a muy pocos les es dable obtener en forma tan absoluta.

Nos preguntabamos en un artículo anterior: ¿ Qué valor tiene este libro en la literatura del país? Vale la pena aplicar la misma pregunta en este caso. Y para contestarla formularemos varias interrogaciones más: ¿ Por qué es un libro nuevo? ¿ Qué elementos generales poseen sus cuentos para asignarle un valor representativo? ¿ Qué es lo que tiene de nuestro?

Libro muevo por el espíritu que alienta sus páginas, donde se vive una vida de amor y de dolor y se contemplan con criterio y con sensibilidad moderna los problemas y las situaciones de sus personajes, que tanto son las nuestras!

Representa en una época caracterizada por la literatura desteñida de los Gálvez y de los Zuviría, de los novelistas semanales y de los libros vacuos, una reacción llena de masculinidad y de fe. Porque este libro traza rumbos en el difícil género del cuento, con la seriedad de sus concepciones, con la garra cruel que abre surcos con rabioso esfuerzo y sueña con el cutis terso para convertirse en flor, y realiza su sueño. Porque nutrido de alma de hombre, valora su dignidad intelectual y cuenta sus penas y sus buenas horas, con la emoción de un hermano mayor que ha visto muchas cosas. Porque los diálogos que todos oimos, él ha sido el único en repetirlos, rodéandolos de conceptos y de comprensiones de acuerdo con nuestra sensibilidad.

Absolutamente personal en el estilo, diestro y vigoroso, yo he visto surgir en mi recuerdo, exactamente, con todas las sugestiones de las horas pasadas y con todas las tintas de los panoramas vistos, grandes lienzos de mi vida, que seguramente ha sido su vida también. Es por eso que puedo apreciar debidamente todo el valor de estas narraciones, mejor que ninguno.

Y por último es un libro nuestro, por la única razón fundamental: porque es nuestro. Es el libro que todos hubiéramos querido escribir sobre cosas de nuestra ciudad, con nuestro mismo lenguaje, con nuestros tipos propios, de obreros y de prostitutas, de vendedores de diarios y de atorrantes, con nuestras instituciones y nuestros conceptos sobre esas instituciones.

Pero sobre todo esto, fuerte, dominante y escondida, discurre por las 127 páginas de *Tinieblas*, la Piedad, que transforma las más erueles escenas, juega con los animales, se esconde en los salvajes montes brasileños, traspone la muralla almenada de la Penitenciaría o yace bajo el catre de un viejo barracón.

La Piedad, místicamente panteista, o hermosamente humana, tiende en todo el libro el manto negro y blanco de poesía y de pureza, que plegándose dúctil a la plástica estructura de sus cuatro enentos, los torna aún más humanos y más perdurables.

R. S.

C. Córdova lturburu

UISIERA salir al encuentro de este muchacho, de este gran muchacho, y gritarle, allí donde lo encontrara:

—"¡Amigo: toma mi corazón y échalo al viento junto al tuyo magnífico, grande y bueno, y hazlos sonar con el más jubiloso repiqueteo de campanas de navidad!"

Y ésto, no por ser el suyo un libro alegre, ciertamente. Por el contrario, Córdova Iturburu trasunta una tristeza que únicamento su gran temperamento artístico lo salva de caer en la cursilería y el verso ramplón, tan caros a la mayoría de nuestros poetas. La elegancia de la forma va pareja a la aristocracia del espíritu. No diremos ya que el libro de Córdova Iturburu se lee con agrado: su libro entusiasma, aunque de primera intención no sepamos por qué.

Poco antes que El árbol, el pájaro y la fuente, tuvimos ocasión de leer El grillo, de Conrado Nalé Roxlo, libro que, como se sabe, fué palanqueado por un concurso literario y por un artículo de don Leopoldo Lugones, aparecido en La Nación, quien se dedica ahora a dar el espaldarazo a aquellos poctas que ostentan una marcada influencia de sus libros. En este sentido, nada más justo que su artículo sobre El grillo, donde aparte de la influencia de Banchs, vése siempre el deseo de llegar al poéticamente detestable Lunario sentimental.

Yo quiero expresar aquí que, presentes los dos libros, creo en Córdova Iturburu, no ya como una promesa, sino como una realidad,—dejando abierto su seguro camino de gran poeta—y no creo en el autor de *El grillo*; es decir: el primero revela un inconfundible temperamento artístico, es un poeta, mientras el segundo aparece como un hábil barajador de palabras más o menos bien sonan-

tes, como un artífice de la rima, juegos éstos muy gratos a don Leopoldo.

A mi parecer, El grillo es un tardío descubrimiento de América, ya que quien lea el magnífico libro de Banchs, El cascabel del halcón, podrá apreciar cómo el señor Nalé Roxlo utiliza como base y fin de su poesía, lo que en el autor citado no es más que un complemento, si que valicso: la música. Por otra parte, por muy bien conseguidos que sean El grillo, La danza de las liebres y La balada de doña rota,—y a fe que lo son—niriguno alcanza el valor de los versos de Banchs, que, además de su ritmo maravilloso, poseen una hondura de sentimientos y una profundización humana que nunca alcanzaron ni así los versos del mismo Lugones. Por otra parte, tres composiciones no salvan un libro.

El sentido crítico de nuestra generación, acaso por remota influencia de Oscar Wilde, exige a cada artista que sea él, que nos dé una visión propia de la vida y de las cosas, ya que cada hombre y, en especial, cada artista, es un centro de emociones. Hemos comprendido de una vez por todas, que "el arte comienza donde termina la imitación". Y es, por esto, que cuando leemos un nuevo libro, buscamos en él un nuevo valor técnico—que era lo menos que podía exigírsele a Roxlo, ya que su poesía es absolutamente técnica— o un sentimiento muy personal, expresado rítmicamente, con el ritmo interior de la imagen, el pensamiento y el lenguaje que es lo que consigue Córdova Iturburu en El árbol, el pájaro y la fuente.

Córdova Iturburu ha hecho un libro de maguífica subjetivación. El objeto—tema, halla siempre una expresión poética admirable. Jamás se descuida en él la música del lenguaje, y si no nos
hallamos ante piruetas técnicas es sencillamente porque al autor no
le interesan. El quiso dar su nota eminentemente emotiva y lo ha
conseguido. Su exhuberante temperamento de pocta encontró el debido molde para encauzarse. Molde flexible, sencillo, ágil y nunca esforzado. La emoción ha hilado a todas las composiciones de este libro
como una especie de rosario en el que parece que si se arrancara una
cuenta, todas las demás se disyuntarían. Con lo cual queda dicho que
es un libro absolutamente homogéneo en el que ninguna composición
desentona.

Se incorpora, pues, Córdova Iturburu, a la pléyade de jóvenes que ya entraron en el período de la obra seria con un perfecto conocimiento de su arte y sin mojigaterías cursilonas. Y si no se evidencia en su libro una visión nueva de las cosas sobre los planos que indican las novísimas teorizaciones de vanguardia, adviértese, en cambio, un singular temperamento crítico que nos asegura la pureza futura del poeta. Córdova Iturburu no escribe por escribir, como lo hacen la mayoría de nuestros poetas, con un simple estudio de preceptiva literaria. El sabe que hay algo más allá de la rima y el perfecto número de silabas: sabe que debe cuidarse la expresión del sentimiento, dándole una pureza interior que sólo se obtiene cuando la emoción, el lenguaje, la imagen y la música son controlados por un severo buen gusto. Y no olvidemos que la elegancia y el buen gusto han de distinguir a los más distintos poctas de nuestra generación, como lo vienen demostrando Keller Sarmiento, Borges, Caro, Emilia Bertolé, Córdova Iturburu, etc.

R. A. O.

Un Filósofo de la Nueva Generación

EMOS leído con una emoción demasiado intima, para callarla, el último libro de José Ortega y Gasset: El tema de nuestro tiempo.

El tema de nuestro tiempo es la justificación filosófica de las nuevas inquietudes.

Reconocíamos desde hace tiempo en José Ortega y Gasset un rebelde a las categorías vetustas del pensamiento. Pero jamás esperábamos de él un libro como éste, nervioso, decisivo, a-filosófico en cierto modo, y que en forma tan certera hiere la cuerda de la actual sensibilidad. Filósofo de la nueva generación, hemos querido llamarle; porque entendemos que él ha sellado con su obra, y ha creado uno de los más preciosos documentos de su historia.

La misión del filósofo de una época, que pretende señalar el sentido histórico de la misma y definir el tipo medio de su sensibilidad, consiste en generalizar en dos o tres fórmulas las corrientes fundamentales y los episodios sintomáticos del momento. Ortega y Gasset ha logrado expresar en esos términos de síntesis, sumamente cómodos para el manejo dialéctico, los rumbos cardinales hacia los cuales se proyectan las maneras de pensar y de sentir contemporáneas. Es con referencia a esas nuevas, coordenadas que es necesario definir la posición del hombre moderno, del hombre nouveau siecle. La brújula del pensamiento ha dado en estos últimos tiempos una vuelta tan grande sobre su eje, que los hombres de viejo cuño, respaldados sobre los valores culturales en decadencia,

no han podido disimular su azoramiento, y han hablado de desorientación de las nuevas generaciones, de falta de criterio y de inquietudes sin fundamento. ¡Es elaro! ¿Cómo iban ellos a interpretar un paisaje nuevo de enya perspectiva no podían tener el secreto? Ante todo, debieran aprender a abandonar los viejos derroteros para poder rumbenr en los nuevos mares; otras constelaciones han aparecido en el horizonte sideral del pensamiento, y es de acuerdo con ellas que hemos de determinar las horas de nuestro tiempo y nuestra posición en la historia. Actualmente — dice Ortega y Gasset — la sensibilidad occidental hace un viraje cuando menos de un cuadrante.

Hemos dicho que Ortega y Gasset ha concretado en dos o tres principios la modalidad filosófica de nuestra época. Fácil es formularlos a través de su polémica. Los tiempos inmediatamente transcurridos, han visto la apoteósis del racionalismo y de los sistemas abstractos; hoy, frente a ellos, se alza el culto de la vida plena y concreta. La especulación racional, dió como consecuencia práctica una manera de vivir y de pensar: la cultura. Frente a la cultura, la sensibilidad moderna valoriza la espontaneidad biológica. Por el camino de la cultura se llegó a la Ironía de Sócrates, superación artificiosa del mundo concreto por su apego exagerado a las formas conceptuales y a los entes de la razón pura; hoy, la Ironía de Don Juan afirma la plenitud vital y el placer de vivir frente al moralismo abstracto.

Alguien ha dicho que las afirmaciones de Gasset no hacen sino corroborar los puntos de vista del pragmatismo. Es exacto, en cierto modo, ya que, como aquél, encara la verdad como un simple proceso biológico de adaptación a fines prácticos. Pero del pragmatismo yanki a la simple interpretación del momento que nos da Ortega y Gasset, hay un precipicio. El pragmatismo obedeció, como a causal remota, pero la más cficaz, a la exigencia del practicismo protestante norteamericano de encajar dentro de las evidencias empíricas a la religión. Cuando James logró justificar la creencia dentro del sistema pragmático, respiró como quien obtiene un propósito fundamental largamente acariciado. En cambio, la novísima corriente, esa novísima corriente que encarna Ortega y Gasset, no

es más que un estallido rabioso de la voluntad de vivir plenamente, concretamente, y que revienta de una vez por toda la rígida envoltura del misticismo racionalista. Por otra parte, el punto de vista de Ortega y Gasset es distinto del punto de vista pragmático; el primero es netamente histórico, y parte del postulado eventual y episódico de que una nueva generación, una nueva manera de sentir se posesicuan del mundo. En cambio, el punto de vista pragmático no deja de ser especulativo, a pesar de su aparente humanismo. El pragmatismo inventa un nuevo método, flexible, cómodo, elástico, anchuroso, para darnos una explicación filosófica del relativismo científico y para adaptarlo a nuestros fines prácticos. Ortega y Gasset nos dice, en cambio, que una nueva corriente empalma con el curso de la historia, y que esta nueva corriente, sin ningún espíritu sistemático, por simple espontaneidad eircunstancial, afirma, más que con la teoría, con los hechos mismos, el valor de la vida y del impulso.

Pero lo más original en Ortega y Gasset, es el sentido que presta a la Cultura, vieja etiqueta de una manera de pensar y de sentir que estamos superando. Esa definición nos aclara todo el misticismo político e idealista de la pasada centuria, y nos abre el camino para la interpretación de las recientes aberraciones históricas. Las pasades generaciones, con las cuales, desgraciadamente. nos seguimos codeando, en virtud de las vicisitudes que informan tanto los procesos geológicos como los sociales, ya que una nueva capa histórica se afirma rasgando las anteriores y conviviendo eventualmente con ellas, las pasadas generaciones llegaron a una superstición tan grande de los valores culturales, que el instinto espontáneo y humano de respeto práctico por adquisiciones tales como las normas éticas y jurídicas, se convirtió en un fetichismo racionalista, en que los contenidos fueron substituídos por las formas, las cosas por los conceptos, y eso que llama Ortega y Gasset. razón vital, cultura biológica, por la razón pura y formal. Así se nos aclara, podríamos señalar por nuestra parte, el intimo sentido de la palabra cultura: ya no se trataba más de cultivo, con todas las consecuencias prácticas del vocablo — se cultiva algo para algo, con un fin vital y generoso. Se cultiva la bondad, el derecho.

el placer, la justicia, las normas éticas, el sentido social, el amor... El cultivo es una actitud dinámica y práctica, actitud del labrador que empuña el arado, la mirada puesta sobre el surco abierto y los piés metidos en la tierra limosa; la cultura; en cambio, es la actitud estática y ritual, la pasiva adoración de las formas descarnadas, el mareo místico de las alturas ideales. La humanidad, pues, pasó del cultivo a la cultura; es necesario, ahora, pegar el salte inverso, y despeñarnos de la Ironía socrática para entregarnos en brazos de la vida múltiple y espontánea, integral y concreta, Ironía donjuanesca pletórica de virilidad.

Pero el salto no debe ser una caída, sino un equilibrio restablecido, como el de los líquidos que se nivelan al transvasarse. No hemos de desterrar la cultura, sino que hemos de hacerla espontánea, biológica, segregarla de nuestro corazón como segrega un órgano su jugo vital. Hemos de hacer de la cultura, un cultivo, para volver a nuestra palabra, una planta alimentada por la más ardiente savia de la vida. He aquí, pues, el doble imperativo: verdad y sinceridad, bondad e impetuosidad, belleza y deleite. En la carta magnética de los viejos navegantes, no había nada más que un solo polo de atracción: la cultura. En la nueva carta magnética que hemos de trazarnos, dos polos desvían la antigua brújula y nos solicitan: Cultura y Vida.

Por eso nos dice Ortega y Gasset: La nota escucial de la nucva sensibilidad es, precisamente, la decisión de no olvidar nunca
y en ningún orden, que las funciones espirituales o de cultura son,
también, y a la vez que cso, funciones biológicas. La cultura sóld
pervive mientras sigue recibiendo constante flujo vital de los sujetos. Al través de la racionalidad hemos vuelto a descubrir la esporilaneidad. La misión del tiempo nuevo es, precisamente, convertir la relación y mostror que es la cultura, la razón, el arte, la ética quienes han de servir a la vida. ¡No es tema digno de una generación que asiste a la crisis más radical de la historia moderna,
hacer un ensayo opuesto a la tradición de ésta y ver que pasa, si
en lugar de decir: "la vida para la cultura", decimos "la cultura
para la vida?"

He aquí superada la vieja oposición entre relativismo y racio-

nalismo. La dialéctica vital — para llamarla así — de Ortega y Gasset, supera el dilema y nos dice: la cultura para la vida.

Nietzche había ya anunciado el advenimiento de una generación espiritual que ensalzara los valores de la vida sobre los puramente racionales o culturales. ¿Es que esa época ha llegado? Si, nos contesta Ortega y Gasset: Esa época prevista, anunciada por geniales augurios, ha llegado: es la nuestra.

Y ahora — ¡al fin! — un poco deslumbrados por el prestigio de esa invocación augural, arrojada generosamente por el maestro como una semilla al surco, para que prospere, podemos proclamar la fórmula capital, la fórmula definitiva en que ha logrado plasmar el ímpetu de las nuevas generaciones, y que nos estaba apurando desde el comienzo: es lo que él llama, con términos predestinados, el sentido deportivo y festival de la vida, expresión magnífica y espléndida, grávida de impaciencias y cargada de espasmos, pletórica y tropical, en que aletea la inquietud frenética de los espíritus nuevos. Al trabajo se contrapone otro tipo de esfuerzo que no nace de una imposición, sino que es impulso libérrimo y generoso de la potencia vital: el deporte.

Los viejos valores de la cultura, de la cultura a secas, han perdido su eficacia práctica: ya nadie se sacrifica por la democracia, la libertad, el sufragio... Esos conceptos han perdido su resorte. Han sido abandonados, solos y hieráticos, sobre las ruinas de las barricadas demolidas. Ahora mismo, el fracaso del ensueño comunista, manotada postrera de una ilusión que se extingue y que encendió los corazones durante todo el pasado siglo, nos prueba que la humanidad ha arrollado para siempre la efímera bandera de los ideales abstractos que edificaban un mundo armonioso, severo y artificial, arquitectura ilusoria del racionalismo, sobre esta realidad palpitante y vital que defrauda todos los planes a largo plazo. ¿Es que entonces hemos de caer en pleno sensualismo? ¿No habrá más verdad que la de un egoísmo brutal y descarado? No... de la infinita ingenuidad racionalista de los revolucionarios franceses. queda eterno el gesto de Mirabeu, estereotipado en la película de la historia, como el más noble ademán deportivo, heroísmo exuberante de una individualidad que se derrama e inunda todos los espíritus. Hay una cosa suprema que justifica la vida: la acción

el heroismo, la acción intensa y generosa que no mide el esfuerzo y se da como un torrente desbordado.

Ortega y Gasset nos ha proporcionado la fórmula, pero — ya lo decimos en el Editorial del presente número —: todas las vertientes del pensamiento contemporáneo nos llevan a la acción como a la suprema justificación de la vida, desde el pragmatismo hasta ese neo-idealismo concreto y vívido que nos predican los filósofos italianos. Mas nadie, como Gasset, pudo darnos una mejor definición de la nueva sensibilidad, para la cual el heroísmo no es un simple medio para determinados fines, sino un fin en sí. Por eso, el hombre moderno, el artista moderno, es un deportista, y la vida para él, una fiesta.

Frente a esa sed de vivir se afirma, eterna, la negación que nos viene de Oriente. El cristianismo fué la forma atenuada y corregida que asumió en Occidente el renunciamiento a la vida. El más allá, la beatitud celestial, el paraíso, la bienaventuranza, deprimen la vida y la humillan. La carne gime bajo el cilicio, y a la sombra de la capucha franciscana, los piojos devoran la calvicie canónica. La suciedad y el miedo reinan en todas partes. Se nos ha combatido porque INICIAL ha atacado esa postura negativa y torturante que hoy día perpetúa el judaísmo, vehiculo que nos trace de Oriente ese virus mortal del optimismo y de la salud. Nuestro ataque no ha sido contra los judíos que se han libertado, ya sea por la ciencia o ya sea por el arte, de esa atmósfera opiosa y envenenada. Nuestro ataque ha sido contra el judaísmo-secta, contra el judaísmo-negación.

Los siglos modernos representan una cruzada contra el cristianismo — dice Ortega y Gasset. Pero... ¿qué puso el racionalismo en lugar de la divinidad desterrada? El culturalismo es un cristianismo sin Dios. Helo ahí todo. La vida, la vida en sí, en sus elementos inmanentes, siguió siendo desvalorizada. Así como antes se despreciaban la vida, la espontaneidad, el instinto, a través de Dios, se los despreció a través de la razón pura. Moral, Idea, Derecho, Justicia, no valen sino en función de la vida, y de la vida brotaron: pero el racionalismo los pone más allá de sus fronteras, y los deifica. Las nuevas generaciones realizarán su misión, y la vida será valorada en sus propios elementos inmanentes.

Recogimiento

Novia mía la tarde, triste y desencantada, como una casona vieja, sombría y abandonada.

Novia mía la tarde, bajo el crepúsculo incierto, mientras le canto mis versos en la frescura del huerto.

Novia mía la tardo, hermanos nuestros destinos, cuando al sol poniente vamos por los dorados caminos.

SONETO

NA tarde, una noche, una mañana acaso, juguete de cristal, se romperá mi vida; silenciosamente, como se va un ocaso, partiró hacia la eterna noche desconocida.

Talvez alguna lágrima, de mi terreno paso en recuerdo, me dé su adiós en la partida; tal vez alguna mano piadosa, para el caso, tenga una flor; y nada más: luego, se olvida. Señor! yo sólo pido para el víaje ignorado, el secreto de llevarme algunas cosas mías. ¡Nada hay como el placer de evocar el pasado

para ahuyentar el tedio de las horas vacías! Dejadmo, puos, Divino Soñor de lo creado, nis amadas tristezas, mis pobres alegrías.

L corazón, como una tapia en ruinas, para consuelo de su triste espera, tieno un florecimiento de glicinas al despertar de cada primovera.

Julio Pacheco.

Una Curiosa Epistola

s con profunda tristeza que doy a conocer al público, esta carta de Guillermo de Torre, que tan poco habla en su favor; tristeza por él, es claro, y por la juventud española, que puede producir un tipo de esta clase.

Pero veamos la carta para luego comentarla brevisimamente:

"Madrid, Ateneo, Apartado, 272. - 8 noviembre 1923.

"Sr. D. Roberto A. Ortelli. — Buenos Aires. — Distinguido compañero:

"Agradezco, en principio, el envío espontáneo que me hace del primer número de la Revista INICIAL. Y quedo reconocido igualmente por la amabilidad que implica el hecho de consagrar un comentario a mi libro "Hélices". Ahora bien, como sus palabras no han dejado de producirme cierta extrañeza, me voy a permitir explanar, acto seguido, la oportuna réplica.

"Me extraña ante todo, el tono insoportablemente inadecuado de su artículo desviado, inexacto y lamentablemente arbitrario. Le presumía — apoyado por las referencias que de usted me dió ha poco en París mi fraternal Jorge Luis Borges — un amigo comprensivo, un espíritu lúcido, predispuesto a la reciprocidad leal, y resulta ahora un obtuso y malévolo contradietor. Lamento que descienda usted, así, tan rápidamente, en mi escala de valores, pero claro es, no puedo atenuar tal descrédito suyo. (¡Qué le vamos a hacer!) Me limitaré, empero a advertirle — todavía amigablemente — (gracias!) que no es ese tono falso, ridiculamente definidor y arribista (!!!) el que mas le conviene. Ya que es usted, y sus amigos, los necesitados de amabilidades y benevolencias com-

prensivas, (¡pobre!) como indubitables epígonos (!) del ultraísmo castellano, y no ninguno de nosotros, los iniciadores — dicho sea esto, empero, con la menor solemnidad posible — que podemos gozar de una lógica consideración. (!).

"Hago tal afirmación porque su comentario (%) (esta interrogación es del Sr. De Torre) trasuda malevolencia e incomprensión miope. Es, además, - pudiera decir con una sonrisa, por evadirme del gesto magisterial - un caso de herejía (!) cómica, de desacato (1) grotesco y una burda maniobra dirigida a obscurecer los verdaderos origenes del ultraísmo (1!!). El póstero, el recién llegado, el exento de documentación, (¡ejem, ejem!) trata de alzarse vanamente, contra uno de los primogénitos, contra aquél que posee una autêntica y limpia partida de nacimiento literario, y tiene en su poder todas las piezas del proceso, amorosamente custodiadas, para evitar intromisiones y falsificaciones. (Tome nota, Alejo Díaz....) ¡Empeño pueril y superfluo el suyo, Sr. Ortelli! ¿Pues; podría usted decirme de dónde ha extraído esa falsa e inadmisible versión de los orígenes, intenciones y caracteres del IIltraísmo? ¿Podría usted demostrarme en virtud de qué poderes, ahora en 1923, cuando no hay nadie que ignore quiénes son los verdaderos iniciadores y quiénes los seguidores - sumisos o independientes - se abroga un papel pontifical, y pretende poco menos que excomulgarme a mi, preguntándome, con aire risible, " por qué me llamo poeta ultraista!" (Definitivo! ¡Incomparablemento pintóresco! Créame que si, merced a algunas referencias, no tuviese alguna esperanza de su rectificación o regreso a la Verdad, prescindiría de brindarle estas aclaraciones.

"¿Pero es posible? — me decía un amigo: — Acaso puede ignorar ese articulista de INICIAL, el papel que usted ha representado, de modo tan capital y consecuente — déjese ahora de inmodestias u ocultaciones — en el movimiento ultraísta? Lo menos que podía hacer en tal caso, es abstenerse de opinar, disfrazar su indocumentación con el silencio." Y en rigor, yo ahora debiera darle una lección informativa, aducir datos y fechas de hechos, que le dejasen corrido y evidenciasen su desaplicación de colegial incopetente más presuntuso. (1?). Pero como muy en breve aparecerá mi li-

bro "GESTAS Y TEORIAS DE LAS NOVISIMAS LITERATU-RAS EUROPEAS" en cuyas páginas analizo y discrimino, leal y minuciosamente, los verdaderos orígenes y fisonomía del ultraísmo, y este volumen se hallará a merced de todo el que guste conocerlo, en las librerías, aplazo toda explicación gratuita, que no habría de ser agradecida.

"Por otra parte, el conato de crítica que usted, concretamente intenta sobre mi libro "Hélices", peca por la base, ya que siendo éste, en cierto modo, un libro antológico de mí mismo, recopilador de mis distintas etapas evolutivas de 1918 a 1923 — según habrá leido en el Sumario, — usted se detiene sólo en la primera, quizá la menos expresiva de mi personalidad actual, y desdeña las subsiguientes. (Hago notar que en las páginas subsiguientes de Hélices, Guillermo De Torre hace cubismo literario, es decir, dibuja cosas con palábras, que es lo que por aquí ha hecho don Alberto Hidalgo en Química del Espírita. Si esa es su personalidad, ¡juzguen los lectores!). ¡Jocoso método de análisis fragmentario y parcial para deducir consecuencias generales!

"En suma, otras muchas pifias y errores pudiera señelarle en su artículo. Mas como estas son ya cuestiones de criterio personal o estético, respeto el suyo y aplazo toda réplica. Mas lo imperdonable, lo que para ser leal y consecuente conmigo mismo y con mis camaradas del primer momento (conste que incluyo entre ellos también a Borges), no podía pasar por alto, son los errores no ya de opinión sino de hecho, materiales, históricos, en que usted por precipitación o malevolencia ha incurrido. Me permito creer, pues, que usted; ha de rectificar tal conducta, en su mismo beneficio (7), y prescindir de ese tono que no le corresponde. Asimismo espero haga constar, mediante la inserción de esta carta o el medio equivalente de réplica que ahí concedan las leyes, mi protesta y aclaraciones. Finalmente, rogándole excuse alguna probable violencia calificativa de esta carta, -- que salva empero a la persona y se refiere siempre al escrito, - le saluda. - (Firmado): Guillermo De Torre.

Antes de proponer a mis compañeros la publicación de esta

carta de Guillermo De Torre, pensé seriamente en si sus atrabiliarias pretensiones, no nos complicaban también a nosotros como efectos de su publicación, ya que ello puede ser lo que vulgarmente se dice: "dar por el pito más de lo que el pito vale".

Sin embargo, tuve que reconocer la razón que asistia a mis compañeros cuando ellos me expresaban que era un valioso documento para la historia del ... humorismo malgré nous...

El Sr. De Torre habla de la creación de una tendencia estética como del invento de un específico convenientemente registrado en el Departamento de Marcas y Patentes. Es una verdadera tristeza. De Torre es un hombre joven a quien no le faltan condiciones de escritor. Sin embargo, aquí le tenemos pontificando desde una tribuna tan falsa como su pose de original, y diciendonos cosas tan extemporáneas como aquello de que yo y mis amigos necesitamos su amabilidad y su benevolencia. ¡Curioso concepto del arte y de la crítica! Es bueno que sepa el Sr. De Torre que aqui, el arte se está creando una personalidad al márgen de la pedantería europea; que, en lo atañente al ultraísmo, nada liga a ninguno delos de aquí con las realizaciones apocalípticas, falsas, arbitrarias de Hélices. Y que De Torre no olvide-o mejor: se confiese intimamente-que él, haciendo remedos simiescos alrededor del talento de los futuristas italianos y del buen humor de los franceses, pretende imponerse con una falsa nombradía de pseudo-teorizador de vanguardia. Y que crea también que sólo por el peligro que esta última actitud suya importaba, se escribió el comentario a su libro, aparecido en el primer número de INICIAL, donde también se dió a conquer un artículo del firmante sobre el libro de Borges, donde se contesta, precisamente, a la pregunta formulada en su pobrísima carta.

Nada más.

R. A. O.

Leyendo a Pascal

RECIDO en cálido ambiente de religiosidad, Pascal, salido de la infancia, quiso encontrar, con la especulación científica, el objeto a donde dirigir sus esfuerzos; Norte que muchos, por caminos diferentes, andamos buscando.

Pero su inteligencia honda y rápida, vió la impotencia incurable del conocimiento racional. Y en fuerza de una duda que se ejerció aún sobre si misma, experimentó el vértigo del misterio que nos envuelve. Y buscó, anhelante, arrimo en su devaneo.

Al tiempo que la razón del sentimiento valorizando la antigua fe llevólo a reposar el cansado espíritu en el Padre y la carne enferma se ofrecía a Aquel de quien el jugo es suave (Matth, XI-30). "Consuelate, oyó que le decía, no me buscarías sino me hubieras ya encontrado".

Sobre este fundamento piadoso su espíritu geométrico pudo verificar los axiomas teológicos. El pecado original fué la piedra angular de su filosofía. Por su medio, todas las contradicciones se resolvieron.

Este espirar a una perfección nunca conseguida, esta pobre razón que no tiene donde asirse porque comprende a la vez, a dogmáticos y pirrónicos, la conciencia de esta grandeza frustrada, todo ello, el espiritu geométrico, lo ordenó así: Esta guerra declara un estado de inocencia que fué, con toda grandeza, de donde el pecado precipitó al hombre, a su presente condición miserable.

Antes del pecado, perfección y grandeza; después, miseria y conciencia de una miseria, única grandeza dejádale para moverle a buscar la vía del bien perdido. La cual no puede ser otra que Jesucristo, que habiéndolo separado, solo puede devolverlo a su estado pristino. (Ver particularmente la Conversación de Pascal y M. de Sací sobre Epitecto y Montaigne).

Tal es Blas Pascal. Abreviado prodigioso de la debilidad y grandeza de la razón del hombre y de todo el hombre. Que asomado con tensión heróica al abismo del ser, en el vértigo de la duda y del misterio, necesitó afirmar un motivo del sentimiento, donde reposarse, fatigado y enfermo.

ANGEL VASALLO.

Fernando Fader

rexiste un pintor que lógicamente merezca ser ampliamente considerado como maestro entre los que actúan en nuestro medio artístico, debemos señalar a Fader. La honradez, así debe reconocerlo. Y aún más. Si entre los paisajistas o coloristas del siglo, que actúan en los distintos centros de cultura del mundo, que remos individualizar al genio máximo de la paleta, sinceramente tendremos que dirigir el índice hacia don Fernando.

Nuestro artista, es el insuperable: Podrá surgir en los siglos futuros, otro pintor de la pújanza de este que nos ocupa; empero, sin ir más allá. Los prodigios del artista argentino, no serán superados. La perfecta maravilla que es don Fernando, quizá podrá ser igualada, pero no disminuida. Hay un término, en el color, que define la perfección, de un modo absoluto. Es la meta que no se traspone: la luz en todos sus caprichos, en su variedad fugitiva de eromaticidad y transparencia. El secreto de Fader, su insuperable reside en ello. Y ello, es el dinamismo vital de la luz, que mira las cosas, sin detenerse, sabiéndose distinta en trasparencia, en espacio y en maravilla, sabiéndose pasajera, engañadora y coqueta.

El color es propiedad de la luz. Fader así lo siente. Los lienzos de don Fernando, no definen la hora, ni el minuto, sino la relatividad del minuto. La luz, en sus cuadros, es una pasajera que asona, mira, ríe, a veces solloza y sufre. Ella no se detiene a analizar, no abre sus pupilas para curioscar, pasa sobre las cosas como una pátina, resbaladora, fugaz. Apenas las acaricia, las denuncia. Hace del momento presente, un asomo de futuro, en la continuidad fugitiva de su viaje, de oriente a ocaso. Fader comprende esa misteriosa relatividad de los minutos de la luz, y ve el paisaje, sin pose. Otros, no lo entienden así. Hacen posar la luz. Para éstos,

paisaje es documentación de lugar, localización geográfica. Don Fernando no posa. Como la luz, es pasajero en transparencia y en espacio. Documenta el paisaje, cuando su visión lo ha envuelto en espacio. Su retina descubre las cosas, atravesando la atmósfera. Su sentido de la profundidad, es espacio infinito y luminosidad infinita, por variable.

Fader respira la atmósfera, para ver la luz, y ve la luz para descubrir el color. Luego, compone el paisaje. Así su paisaje no es documentación disecada; es visión de espacio, luz y color, que luego será distinto, por variación del minuto de la transparencia.

En la pintura de don Fernando, paisaje es transparencia Transparencia, es atmósfera que se respira y se ve. Atmósfera es espacio, profundidad visible. Recién entonces, es arquitectura.

Don Fernando deja para más luego lo documental, porque lo abstrae en la luz, que es color. Este es el misterio por el enal, la materia de las cosas, parece como denunciada, como sorprendida, como vestida en un ropaje mágico, cristalino, de oxígeno pleno. Es por este misterio, que ellas respiran, que están en el paisaje, no como formándolo, sino relativamente, como individualidades que, tomadas de conjunto, mantienen, empero, su pulmón y su retina propias.

Las cosas, en los lienzos de Fader, parecen otros tantos artistas que contemplasen el paisaje. Lo forman porque están en él, no porque son él. De ahí la fuerza dinámica que las impulsa a vivir. De ahí sus relieves de dentro a fuera. De ahí su personalidad. No me digáis que esas piedras de aquel caminito, o aquellas otras de aquesta quebrada, han dejado de ser ellas. Cada una asienta en su base, resiste en su densidad, se aploma en su peso, y se denuncia como individualidad, según su forma, como vidas desprendidas de una montaña, que, al commoverse, las bubiera libertado, pariéndo-las con herencia dinámica. No me digáis que aquella lagunita no corre según la vertiente, ni se desborda según la capacidad de su lecho. Tampoco diréis que el lago aquietado no tiene razón de su adormecimiento. Ni objetaréis la pereza de la huella que ziszaguea, porque así lo quiso la lenta carreta que cicatrizó sus huellas: Y el arbolito diminuto, que quiere ser adulto, o el árbol adulto, ya

para viejo, así como la montaña que finge un ópalo, todo eso, no negaréis que tiene el secreto de Ruskin, observadas como están en su vitalidad, en forma, en tiempo y en espacio...

Para pintar sabiamente el paisaje, es preciso mirar las cosas viendo la luz que las envuelve. Si el color es propiedad de la luz, observad las cosas en transparencia, en espacio. Así lograréis verlas en la atmósfera. Así, su materia, será color. Objetaréis que las cosas son materia, por ser sólidas, por ser cuerpos, por ser organismos y formas. Pensáis mal. La materia de las cosas, en pintura, es materia de la luz, materia del color, porque se ve en ambiente. Descubrid, pues, el color, la luz; luego, la materia. Y cuando hayáis llegado a ver la materia, ella será color del ambiente, no densidad de las cosas, ni química de los cuerpos. Ahora bien; como la luz crea el color, y éste, en ambiente, se descompone en transparencia, cada átomo oxígenal que vive en la atmósfera, es un infinito de variación cromática.

ے ۔

Procurad, pues, no repetir un tono. En la repetición, o en su ausencia de pureza, va la vida y realidad del espacio iluminado. Toda la técnica pietórica, reside en lo antedicho. También reside en ello la virtud de toda paleta. Alcanzar a comprender bien esto y llegar a poseerlo, es adquirir el genio pictórico. Fader ha operado ese milagro, único en todos los tiempos. Por eso, sus telas contienen una riqueza cromática insuperable.

Hay razón entonces para llamar a don Fernando, nuestro primer pintor y señor de las paletas del mundo?

Los que carceen de un sentido del color, niegan que Fader sea colorista y luminoso. Se afirman sobre una base falsa. Estos, sospechan que el pintor colorista, debe ser chillón. Llaman color, a la materia química del pomo. Ven el color, como lo venden en las pinturerías. El color luminoso, de ambiente, de luz, no lo entienden. Para éstos, el arte pictórico, se reduce a una mera combina-

ción química. Son los que splauden a Gramajo Gutiérrez o a otro semejante, que pintan en superficie, cual si el color fuera propiedad de los cuerpos.

Para éstòs, Fader no es colorista ni luminoso. Colorista "no" es, porque no les detiene los ojos en determinados colores. Lumino, so "no" es, porque no es chillón. A estos es preciso explicarles. En el verdadero arte pictórico, todo vive en ambiente. Siendo el ambiente pictórico luz efundida, existe en espacio. La luz crea este éspacio visible, documentándolo. Las cosas, en él, no son el color m la luminosidad, son lo que se ve. Tampoco lo que se ve. sino lo que se mira. Pero lo que se mira, cuando hay fina visión del arte, se le ve en transparencia, luego, existen en espacio, por lo cual, actúan en ambiente. Se deduce entonces, que, siendo la luz la que pone transparencia objetiva, y siendo la luz la que da color al espacio objetivo, sea el color lo que deba verse al contemplarse las cosas en su forma. Y como el color está en la luz, y la luz se efunde en espacio y en profundidad, la realidad pictórica, excluye el color determinado. Los que pintan, pues, como Gramajo Gutiérrez, permitiendo a la retina observar el carácter químico del color, descomponen el arte; lo niegan, porque pintan a planos y en superficie. sin visión de la transparencia; sin visión del espacio, haciendo de . la luz y del color reales, ficciones de un divisionismo que no existe en la atmósfera ni vibra en la realidad.

En el espacio de la luz, en la profundidad luminosa, el color es el infinito de la transparencia

Con esto, llegamos a la conclusión, de que la luminosidad, no es lo chillón, ni esto es virtud de coloristas, pues que originándose el aspecto objetivo del espacio, en la luz que lo anima y documenta, dejando ver. lo luminoso, es, simplemente, lo transparente; espacio en profundidad objetiva.

Con estos razonamientos destruimos también el principio que sostiene la virtud de Sorolla, por haber pintado la luz del sol en su radiación plena. Pintar el paisaje bañado de haces cálidos e infundirle vida real, es lo mismo que pintar el "pleinair" en luz reflejada a través de las nubes. La potencia del color, en sentido pictórico, es la misma. La luz sigue siendo la mágica del color. Y.

como en un paisaje luminoso, hay luz como en uno nublado o gris, por la transparencia del espacio objetivo, que existe de igual manera, el color vibra en los átomos de la atmósfera, con idéntica variación multiforme. Pretender que la luz directa y cálida del pleno sol, es base del colorismo pictórico, es descenocer que ,allí donde hay transparencia hay luz, hay color, hay espacio y objetividad del color. Ser huminoso, no significa entonces, ser plenamente cálido, ni mucho inenos, ser chillón: equivale a decir, transparente. Y ya sabemos que la transparencia es luz efundida, color efundido.

Don Fernando, sin ser plenamente cálido, en cuanto a luz directa del sol, es, sin embargo, un pintor cálido de tonalidades, a veces grises, otras vibrantes. Su maestría, no reside en la mucha o poca cálidez solar de sus ambientes, sino en la multiforme calidez variable de sus cromaticidades, y en el carácter de luminosidad fugitiva que ellos traducen.

Los catorce lienzos de don Fernando, suman catorec obras maestras. Son otras tantas reafirmaciones. El milagro lo opera nuestro artista, todas las primaveras. Tan hermoso sello unitivo de valores definidos, impone considerar a Fader, dueño y señor de su maestría. Sólo un genio puede, en esda obra, establecer un valor definitivo. Cuando la capacidad creadora va acompañada de la comprensión intima de sí misma, el artista alcanza en todo esfuerzo, a realizar obra perdurable. Recién cuando la emoción es cerebrada armónicamente con la verdad, tiene el artista conciencia del esfuerzo que emprende. Sabe lo que busca. Sabe lo que va a hacer. Tan bella facultad, es conciencia definida, conciencia consciente. A ella se llega cuando la sinceridad y el estudio, originan la autocrítica, hacióndola inseparable del esfuerzo. Sólo así, la obra adquiere carácter unitivo y conciente. Sólo así el arte se supera y la creación se nívela al concepto del arte.

Cuando esta facultad de autocrítica existe en el artista, en modo completo, recién el artista es conciente de su ideal. Recién alcanza la visión justa, el equilibrio suficiente y necesario. Don

Fernando, es principe en esta difícil facultad. Y como sabio de ella, sus paisajes los crea en el cerebro, los ordena y matiza en persona, los humaniza, y luego, los traduce de su lenguaje intimo. Opera como los más geniales escritores, que escriben en conciencia y luego pasan en limpio:

Sólo así puede Fader ser "él". De otra manera no se explica que cada paisaje suyo, sea de la más amplia expresión de valores. Otro que no fuera él, habría expuesto balbuceos, vecinos a obras notables. Este ocurre con harta frecuencia, aún en pintores famosos. Porque aquéllos, si hacen algo notable, es por el momento, porque accertan.

Don l'ernando no construye sin haber cercbrado. En él, los intuitivos tienen la derrota y el desmentido. Si éstos supieran ver en nuestro pintor la causa de su sabiduría, sabrían de una vez por siempre, que la intuición no supera los reflejos periféricos.

"Los manilas" fué lo que dió a don Fernando su primer timbre de gloria. Le expuso en un certámen nácional, valiéndole un triunfo categórico. No obstante, la hermosa tela, no fué a integrar la colección de nuestro Museo. La envidia discutió sus seis mil pesos y la Comisión Nacional, triunfó en su despechada impotencia. La tela se expuso en lo de Müller, clamando ser adoptada por quien supiese valorarla.

Hoy se repite el fenómeno. Mientras la Comisión gasta en adefesios sumas mal invertidas, no ve lo de don Fernando. Tampoco lo ve la crítica. Y las obras maestras del gran artista, sabe Dios dónde van. Lástima grande que los milagros de la belleza, en vez de gozarse y aplaudirse, despierten recelos y envidia...

Cada uno de los lienzos de don Fernando, valen por si su producción integral. Tomarlos individualmente, es destruir el análisis e

de la personalidad y forma de ser del artista. Lo que queda dicho, puede aplicarse a toda su producción.

Pocas veces, por cierto, se presenta este ejemplo. Las más ocasiones, el talento se muestra en chispazos fragmentarios, y la obra, en su aspecto definido, adquiere un valor casual. Este carácter accidental, no existe en los valores intelectuales de Fader. Por ello no es noble particularizar el análisis. Este es el más grande triunfo que artista alguno pueda haber conseguido. Y es este triunfo propio de un genio.

ROBERTO CUGINI.

Libros y Revistas

REVISTAS DE INDIAS

L Atonco Universitario, goza de un merecido prestigio. Institución de hombres jóvenes, su preccupación fué siempre el deserrollo de la cultura de nuestra ciudad, para lo que siempre contaron con la cooperación de distinguidos intelectuales del país y extranjeros. En un tiempo editaron una buena y, — para nuestro medio — más que buena revista: Ideas. Si fultó dinero para asegurar la fecha de su aparición, no faltó talento para crearle un prestigio. El último número, luego de una vida accidentada, aparceió hará apróximadamente año y medio.

Ahora, el Atoneo Universitario edita otra revista: la Rousta de Indias. Todos los que escriben en este número, poscen suficiente talento como para superar lo que en el han escrito. Acaso una premura explicable les dió una visión impérfecta y demasiado relativa. Los vemos así — a todos, con excepción de Manuel J. Cruz y Fernando Antuñano — preconpados por problemas de poca importancia y menos interés y, lo que es poor, con un criterio no muy amplio ni compransivo.

La Revista de Indias, pues, vale más por lo que puede ser — y tenemos fe en su porvenir — que por lo que este primer número representa en sí.

HOMENAJE A LA MEMORIA DE HECTOR RIPA ALBERDI

La grupo de estudiantes "Renovación" de La Plata, tributará un homenaje a la memoria del poeta Héctor Ripa Alberdi, que fué de sus componentes, editando su obra precedida de un estudio crítico de Pedro Henriquez Ureña.

La edición constará de dos velúmenes lujosamente impresos; uno conteniendo su labor en prosa y otro su producción poética, y su tiraje será limitado a las personas que por adelantado se suscriban a une o varios ejemplares de la obra.

La suscripción mínima a los dos tomos es de \$ 5.00 pudiendo retirarse las boletas correspondientes en la secretaría del grupo "Ronovación", 48, Nº 675, en La Plata, y en las redacciones de las rovistas "Nosotros", Libertad 543 e INICIAL, Av. de Mayo 634, 3er. piso, en Buenos Aires.

A fin de garantir la absoluta scriedad de la iniciativa, los recibos se otorgan debidamente rubricados y se har resuelto abrir una cuenta especial en el Banco de la Nación, La Plata, en la que se depositarán los fondos recaudados, a la orden del depositario designado, Dr. Alejandro Korn.

Se ruega a todos los diarios y revistas que posean intereses culturales, quieran reproducir en sus páginas la presente noticia y contribuir así, el homenaje debido al joven y talentose escritor argentino, nuerto en La Plata, el 13 de Octubre de 1923.

UNA CARTA DE MEXICO

AIME Torres Bodet, el estimado poeta mexicano que nos visitara hace poco, nos ha escritó una carta con unotivo de haber recibido el primer número de INICIAL, en su caracter de Jefe del Departamento de Bibliotecas dependiente de la Secretaria de Educación Pública de su país.

De ella transcribimos los párratos siguientes, para cooperar en la obra de cultura en que, bajo la dirección del eminente Vascoucelos, se halla empeñada la juventud intelectual de México:

"Nuestro propúsito es contribuir a fortulecer los vinculos que esta Secretaría de Educación ha venido estrechando desde su creación, entre los estudiosos de nuestra América, y deseo con vehomencia que ustedes nos presten el contigente de sus valiosas sugestiones para ilevar a cabo nuestro programa.

"Estamos formando la biblioteca de esta Secretaría, y deseamos quo todos nuestros amigos de América nos ayuden a cariquecerla. Queremos publicaciones y libros nuevos, especialmente los hispano-americanos, pues, nuestro propósito es tener la biblioteca al día.

"Agradecemos a ustedes vivamento comunicar nuestros deseos a los autores e instituciones de ese país, para suplicarlos hos envien ejemplares de las ebras que hayan publicado, a fin de poder continuar activamento la labor de intercambio, cuyo propósito es difundir en países extranjeros el conocimiento de la cultura mexicana."

RECOMENDAMOS:

Tinichias, de Elfas Castelnuovo. Buenos Aires. El Arbol, el pájaro y la fuente, de C. Córdoba Iturbuin. Buenos Aires Kindergorten, de Francisco Luis Bernardez, Madrid, Barco Ebrio, de Salvador Reyes, Santingo. Valoraciones, Nº I. La Plata. Nosotros, Nº 174, Noviembre, Buenos Aires. Córdoba, Nº 9 al 14. Noviembre, Córdoba. Revista de Indias, Nº 1, Diciembre, Buenos Aires. Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales, Nº 4 y 5. La Plata. El Camino, Nº 3 y 4, Diciembre, Montevideo, Bahemia Azul, Nº 5 y 6. Lima. Revista de Occidente, Nº 3, Diciembre. Madrid. España, Nº 398 al 400. Diciembre, Madrid : álfar, Noviembre: La Coruña. . . Lucifer, No 6 y 7, Junio. Lyon. deviste de Brasil, Nº 94, San Pable.

BRANDAN CARAFFA

Espe el próximo Nº 4 y durante tres meses, uno de nuestros redactores, el señor Brandán Caraffa, no intervendrá en la preparación de esta revista, debido a su estada en Europa.

El Sr. Brandan Caraffa partió el 27 del corriente para Hamburgo, en viaje de placer y de estudio, teniendo el propósito de visitar las principales ciudades del Viejo Mundo, donde vinculará INICIAL a los nuevos centros de renovación artística e intelectuat de Francia, España, Alemania, Italia e Inglaterra, contribuyendo en esta forma, al reciproco conocimiento de las juventudes americanas y europeas, unidas en esta hora histórica, en una misma voluntad renovadora.



ALFREDO L. PALACIOS
y CARLOS N. CAMINOS

VIAMONTE 1533

De 15 a 18 U. T. 4901, Juncal

Farmacia Americana

ANÁLISIS Y ESTERILIZACIONES

ESMERADO SERVICIO EN RECETAS

LAVALLE 2700

U. T. 3247, MITRE

Iulio Arditi Thompson

ABOGADO

ėstupios:

LIBERTAD 543 BUENOS AIRES

CALLE 7 No. 809

U 1. Nº 690 { LA 1

LA PLATA

FARMACIA INGLESA SMITH

CORRIENTES 1342

Pedidos telefónicos

U. T. 36 LIBERTAD 1362

Rocatti y Beluci

MERCADO MODELO

Montevideo y Sarmiento

Reservado

— Por Decreto del P. E. de la Nación la —

COMPAÑIA SEGUROS BENERALES ROMA

ESTÁ AUTORIZADA. DE ACUERDO CON LA LEY 9688 PARA EMITIR PÓLIZAS ---- POR LOS -----

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Unión Teléf. 2523. Avenida Bmé, MITRE 460, Bs. Aires Director General: JUAN CHECCHI

CALPE no es solamente una empresa comercial. CALPE es además una Empresa de Cultura. El público hispanoamericano así lo ha entendido, rodeando de un prestigio sólido todas las ediciones de CALPE.

CERCA DE 30 COLECCIONES DISTINTAS constituyen las Publi-CACIONES CALPE, con obras de Filosofia, Ciencias abstractas, CIENCIAS APLICADAS, LITERATURA, etc., de todas las épocas y de los autores mas afamados del mundo.

LAS TRADUCCIONES DE CALPE todas están hechas escrupulosamente y firmadas por sus autores.

LAS EDICIONES sou siempre elegantes y cómodas, como hechas con los últimos adelantos de la imprenta,

ECONOMICAMENTE, el libro de CALPE está AL ALCANCE DE TODOS LOS BOLSILLOS.

TODAS LAS LIBRERIAS venden los libros de CALPE.

CATALOGOS y FOLLETOS GRATUITOS en: SUIPACHA 585

COOPERATIVA ARTISTICA Lda. **CORRIENTES 641**

X#X=X=X=X=X=X=X=X=X=X=X=X=X=X=X=X=X=X

REPRODUCCIONES DE OBRAS CLÁSICAS:

GRABADOS - MARCOS **OBJETOS DE ARTÉ** ARTE ANTIGUO Y MODERNO

ARTÍCULOS GENERALES PARA

ARTISTAS Y AFICIONADOS

INSTITUTO ITALO-ARGENTINO

DE SEGUROS GENERALES (S. A.)

SAN MARTIN 322 BUENOS AIRES

Incendio - Marítimos - Vida - Automériles

Infortunios - Accidentes del Trabaia

Es garantia de la importancia, solidez y honorabilidad de esta Compañía el hecho de tener la exclusividad de la reaseguración de las siguientes poderosas instituciones:

Instituto Nazionale delle Assicurazioni del Regno d'Italia

Uniono (taliana di Riassicurazioni di Roma

Formada por el Instituto Nacional de Seguros del Reino de Italia y 76 Compañías Italianas.

ASSICURAZIONI GENERALI DI VENEZIA

Compañia Teatral del Grupo de Estudiantes RENOVACIÓN de La Plata

En cumplimiento de sus propósitos artísticos oportunamente enunciados, las representaciones dadas por esta Compañia son las siguientes: Los Intereses : Creados de Jacinto Benavente; La Posadera de Carlos Galdoni; La Cueva de Salamanca de Miguel de Cervantes; Hacia las Es- & trelias de Leonidas Andreief; El Médico a Palos de Molière: La Verdad de Jacinto Benavente; En Ensavo: Un Drama Nuevo de Tamayo y Baus.

Solicite programas y declaración de propósitos a la secretaria del

Gruno de Estudiantes RENOYACION Calle 48 No. 675 — La Plata

VALORACIONES

HUMANIDADES, CRÍTICA Y POLÉMICA Revista editada por el Grupo de Estudiantes "RENOVACIÓN"

Director Carlos Américo Amaya " Precio de suscrición Anual \$ 480 Número sueito

Revista de Filosofía

CULTURA, CIENCIAS, EDUCACION PUBLICACION BIMESTRAL DIRIGIDA POR

José Ingenieros y Anibal Ponce

Suscrición anual \$ 10 m argentina Exterior , , 5 oro Direc. y Adm.: VIAMONTE 776 - Bs. Aires

TINIEBLAS

ELIAS CASTELNUOVO El mejor libro de cuentos del año ILÉALOI

PRECIO: \$ 1.50 En tadas las Librerias

INICIAL

REVISTA DE LA NUEVA GENERACION

| DE 17 a 19 | DE

INICIAL vivirá si logra un gran número de suscritores. Suscribase y suscriba a sus amigos. InC

1 PESO